

# Artesanía urbana en Chile

Alicia Cáceres  
Juan Reyes (*en ausencia*)



Ministerio de  
las Culturas,  
las Artes y  
el Patrimonio

Gobierno de Chile

# **Artesanía Urbana en Chile**

**Alicia Cáceres y  
Juan Reyes (*en ausencia*)**

# Artesanía Urbana en Chile

Alicia Cáceres y  
Juan Reyes (*en ausencia*)



Ministra de las Culturas, las Artes y el Patrimonio **Consuelo Valdés Chadwick**  
Subsecretario de las Culturas y las Artes **Juan Carlos Silva Aldunate**  
Jefa Departamento Fomento a la Cultura y las Artes **Claudia Gutiérrez Carrosa**  
Coordinadora Área de Artesanía **Bárbara Velasco Hernández**  
Encargada de Gestión y Producción Área de Artesanía **Perla Álvarez Callejas**

## ARTESANÍA URBANA EN CHILE

Alicia Cáceres de Reyes  
**Elaboración de textos, investigación y  
compilación**

Luis Landa del Río  
**Editor**

Verónica Vélez Canessa  
**Dirección de arte, diseño y diagramación**

Fotografías obtenidas del registro personal de  
Alicia Cáceres de Reyes y de las publicaciones  
*Artesanía de excelencia. Un sello para la creación  
nacional (CNCA, 2013)* y *Siete premios maestro  
artesano (CNCA, 2017)*.

© Ministerio de las Culturas, las Artes  
y el Patrimonio

Registro de propiedad intelectual: 291942

[www.cultura.gob.cl](http://www.cultura.gob.cl)

Primera edición: marzo 2019  
Se imprimieron 1.000 ejemplares

# Índice

Presentación Ministra.....	6	Estado y artesanía: las galerías de arte Cema, Cocema y Galería de Artesanía Urbana .....	68
Prólogo Vanessa Goecke .....	8	Lorenzo Berg, la Universidad Católica y las Ferias Internacionales de Artesanía Tradicional .....	78
Introducción .....	16	<b>Artesanos urbanos II</b> .....	86
Artesanía urbana o contemporánea: una definición		Raúl Naranjo .....	88
Los inicios de la artesanía urbana (1944-1969) .....	20	Juan Carlos Orellana .....	91
Los inicios de la artesanía urbana .....	26	Sergio García .....	94
<b>Artesanos urbanos I</b> .....	34	Sergio San Martín .....	97
David Vargas .....	36	Marcela Alcaino .....	100
Guillermo Prado .....	38	Juan Lobos .....	102
Luis “Manzanito” Manzano .....	41	Claudia Betancourt y Nano Pulgar .....	105
Héctor Herrera .....	44	Familia Betancourt .....	108
Dióscoro Navarro .....	46	Jorge Monares .....	111
Raúl Célerly .....	49	Claudio Muñoz .....	113
César Vásquez .....	52	Juanita Muñoz Manriquez .....	116
Violeta Parra .....	54	Eduardo Reyes Bahamondes .....	119
Bordadoras de Isla Negra .....	56	Cema - Chile y la Escuela Nacional de Artesanos .....	122
Arpilleras de la Vicaría de la Solidaridad .....	58	El Centro Artesanal de los Dominicanos y el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes .....	128
Julia Vera .....	60	<b>Artesanos urbanos III</b> .....	136
El aporte de la Escuela de Artes Aplicadas de la Universidad de Chile .....	62	Viviana Marshall .....	138
		Escuela de Orfebres de Coya .....	140
		Andrés Lewin .....	142
		Taller Antú .....	144
		Feria de Bahía Inglesa .....	147
		Colegio de Artesanos Profesionales de Chile .....	150
		Cristian Molina .....	152
		Verónica Galleguillos .....	154
		Conclusiones: El trabajo pendiente .....	156

# Presentación

**Consuelo Valdés Chadwick**

**Ministra de las Culturas, las Artes  
y el Patrimonio**

El reconocimiento de nuestros creadores, artistas y cultores nacionales es uno de los principios que nos mueven como Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. No sólo es un acto de justicia con sus obras y trayectorias, también es un ejercicio ineludible para visibilizar el rol social que ellos y ellas cumplen o cumplieron en el desarrollo cultural de Chile.

Este tipo de retribuciones se hacen aún más necesarias en el caso de nuestras mujeres artistas. Son ellas quienes han sido relegadas históricamente, teniendo muchas menos oportunidades de desarrollo, y obteniendo, comúnmente, un menor reconocimiento que los hombres que se desempeñan en estas áreas.

Como parte de los esfuerzos dirigidos a la superación de esta problemática estructural, en el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio celebraremos este 2019 el año de las Mujeres Creadoras, iniciativa que tiene precisamente como objetivo destacar y visibilizar el

aporte histórico de las mujeres al desarrollo cultural de nuestro país.

En el marco de esta celebración, es un orgullo presentar “Artesanía Urbana en Chile: Alicia Cáceres y Juan Reyes (en ausencia)”, publicación que compila las memorias de estos dos creadores nacionales. Un documento que aportará a la narración histórica de la artesanía urbana y al reconocimiento por parte de la ciudadanía de dos exponentes indispensables de esta disciplina, abordando de manera especial la obra de Alicia Cáceres.

Cuando hablamos de artesanía chilena, es imposible no referirse a su figura. Alicia Cáceres fue una precursora de la artesanía urbana de nuestro país, el primer cultor y cultora en la historia en recibir la Orden al Mérito Artístico y Cultural Pablo Neruda, pero además una creadora que contribuyó decididamente a entender esta práctica como un “oficio del arte”.

Como Ministerio agradecemos no sólo su trayectoria, sino que también el generoso trabajo recopilatorio realizado para esta publicación. No tenemos ninguna duda de que este material representa una fiel interpretación de los grandes cultores que han escrito la historia de la artesanía de nuestro país, y a la vez, un tremendo aporte para el reconocimiento de todos los chilenos y chilenas de legados indispensables de la artesanía nacional.

# Prólogo

Por Vanessa Goecke

**I** A quien recordamos y extrañamos siempre, por su dulzura y dedicación, ante su temprana pérdida ocurrida durante el tsunami de Juan Fernández.

Era el año 1998 cuando mi amiga y colega Angélica Pérez Germain (1972-2010)<sup>1</sup> me presentó a los artesanos Juan Reyes y Alicia Cáceres. Angélica quería que yo trabajara con ellos escribiendo una historia de las ferias de artesanía, mientras ella se iba a estudiar un posgrado a España.

Juan y Alicia se conocieron en la Escuela de Artes Aplicadas. Él estudiaba artes gráficas (grabado y encuadernación) y ella cerámica. Los dos jóvenes estudiantes, se conocieron en aquellos años en algunas clases compartidas, como la del afamado José Perotti, donde trabajaban dibujo de figura humana con modelos vivos, o en el taller de cerámica. Juan recordaba como anécdota, que una vez la invitó al cine y ella no aceptó. Así me lo refirió Alicia según su recuerdo: “Yo ni sabía quién me había invitado. Yo no puse atención... ando siempre metida en todo, y andaba vendiendo votos para una reina e íbamos a meternos a los talleres para vender votos y ahí yo veía que ese joven se ponía siempre tan pálido... y le dije

a una amiga... ¿quién será ese joven ‘cara de pantruca’? Tan blanco... Después me lo encontré en un taller”. Sin embargo, aunque afable y algo tímido, Juan era también muy empeñoso, y ese rechazo no impidió que volviera a intentarlo, hasta conseguir la atención de Alicia. Una perseverancia que, sin duda, también se había hecho presente en sus ganas de superarse y formarse, y que más tarde marcaría su trabajo como maestro artesano.

Alicia recuerda que Juan había nacido en el campo, en la Región de O’Higgins. Debido a la precariedad económica y laboral de su madre, solo completó tercero básico. Sin embargo, era un joven autodidacta, que aprovechó cada libro que llegó a sus manos para aprender, de modo tal que llegó a saber “más gramática que yo, que había hecho enseñanza media completa”. Al llegar a Santiago, se formó en los talleres de San Vicente como encuadernador. Gracias a este oficio, se empleó en los talleres de la Gratitud Nacional y más tarde consiguió un trabajo vespertino en la Biblioteca del Club de la Unión que le permitió matricularse en la Escuela de Artes Aplicadas. Juan amaba las artes gráficas y sobre todo las letras, y dados sus escasos recursos “cuando veía letras que le gustaban en la prensa, las recortaba y pegaba en cuadernos que yo después encontraba por ahí”. Este interés fue una constante en su vida, y se reflejó posteriormente en los trabajos que hizo, sobre todo para la Iglesia.

Por aquellos años, recuerda Alicia, Juan tenía la aspiración de llegar a ser profesor de enseñanza manual, pero para ello era necesario que primero completara su educación formal. Comprometido con sus sueños, se esforzó por aprobar los exámenes correspondientes a los años faltantes de educación básica y media, los cuales aprobó. Alicia destaca lo increíble que era que se le permitiera estudiar, en esos años, sin tener los estudios básicos, y el que fuera posible encontrar el camino, con el apoyo y estímulo de compañeros y profesores, para lograr esa meta. Y claro, destaca la voluntad y esfuerzo

de Juan. “Aunque estuvo menos destacado en inglés”, aclara bromeando.

Alicia también provenía de una familia muy sencilla, de origen campesino–costero. Su padre se vino a Santiago en los años veinte, y se casó con una mujer muy joven, su madre. Gracias a los esfuerzos de ambos, todos sus hijos pudieron estudiar. Fue precisamente debido a esos lazos familiares que ya casados, solían ir de visita al campo, donde encontraron sus primeras ágatas. Al principio no sabían qué tipo de piedras eran ni de dónde provenían. Pero su suave superficie y atractivos colores les llamaron la atención y las guardaron en sus bolsillos, donde las conservaron por algún tiempo. Un día Juan decidió experimentar con ellas. Tomó alambre y herramientas y diseñó un llavero. Siguió con las demás piedras y decidió probar suerte vendiendo sus creaciones. Le fue bien. La tienda a la cual le ofreció los llaveros los vendió todos y les encargó otros. Y entonces, tuvieron que averiguar dónde se podían conseguir más piedras de ese tipo.

Ese experimento, que podría haber sido solo una anécdota, fue el comienzo de una serie de intentos, de prueba, error y creación, con materiales nuevos. Ni cerámica ni artes gráficas. Sino metales y piedras semi–preciosas. Y en lugar de cuestionarse el cambio de dirección, se entusiasmaron con el desafío y construyeron una larga carrera como artesanos orfebres. “Y urbanos”, agrega Alicia, porque para ella es muy importante valorar el camino de la artesanía dentro de este espacio ciudadano, que es muchas veces despreciado. La artesanía rural no es la única que tiene valor. Como tampoco, enfatiza ella, la artesanía es solo una producción anónima y comunitaria.

Como no se habían formado en estas artes, el oficio de la orfebrería implicó una búsqueda y aprendizaje constantes, en los que ambos se comprometieron. Alicia cuenta que les costó mucho. “Éramos más diseñadores que técnicos. Partimos con un punzón, un alicate y un mar-

tillo. No sabíamos cómo reblandecer el alambre, manejar el ácido, engarzar las piedras.” Juntos descubrieron, preguntaron, aprendieron, pero cada uno desarrolló al mismo tiempo una línea de trabajo propia. Aunque Alicia nos comenta que, en la artesanía las autoridades y estudiosos suelen ser tan machistas como en el resto de la sociedad, y aunque “siempre Juan decía: ‘esto lo hizo Alicia, es totalmente distinto a lo que yo hago’, siempre se referían a nuestro trabajo como una obra del taller de Juan Reyes” subordinando su trabajo al de él.

“Cuando comenzamos”, relata Alicia, “se decía que Chile era un país pobre en expresiones culturales populares propias, y nosotros sentíamos que no debía ser así y era nuestro deber aportar y llenar esos vacíos”. Fue así como empezaron a estudiar la artesanía tradicional y a visitar museos para aprender de la tradición y reinterpretarla. Porque “no se trataba de copiar lo existente, con esa idea de imagen nacional-patria que se refleja en hacer copihues y huasos iguales a lo ya existente”. Su trabajo se centró entonces en temas religiosos y en representaciones asociadas a las culturas indígenas y leyendas de nuestro folclor, pero con una mirada propia, sincrética. “Fue así como nació, por ejemplo, el Cristo creado por Juan, que no tiene pliegues ni volúmenes y se basa en un poncho mapuche decorado con grecas hechas con aplicaciones de cobre y lapislázuli.” Trabajaron entusiastamente inspirados en las leyendas chilotas y en la diablada nortina, creando numerosas máscaras en bronce, cobre y piedras de colores. También hicieron vírgenes “revestidas con la sencillez de la mujer de nuestros campos y decorada con grecas diaguitas o mapuches”. E incluso, diseñaron objetos utilitarios (espejos, artículos de culto, lámparas) y joyas (anillos y collares), siempre con patrones propios e innovaciones en el tratamiento del metal. Todas ellas repujadas y trabajadas a mano, decoradas con calados y piedras, y reflejando claramente el estilo de cada uno.

Desde 1959 sus trabajos fueron exhibidos en las principales ferias de artesanía organizadas en el país. Desde la mítica Ferias de Artes Plásticas del Parque Forestal, pasando por la Feria de Arte Popular que acompañó el mundial del '62 y, tras el golpe militar, las Ferias de Artesanía de la Universidad Católica. En ese camino, encontraron el apoyo de notables amigos que entendieron que la artesanía tenía un valor creativo y no meramente utilitario, como se afirma en tantos manuales. Personas como Lorenzo Berg, impulsaron el trabajo del matrimonio Reyes-Cáceres y los alentaron a pensarse más allá de los encasillamientos tradicionales. Lorenzo salía a buscar artesanos por el país, buscando calidad y creatividad a la vez.

Durante más de cincuenta años de oficio, Juan y Alicia han recibido muchas de las principales distinciones para la artesanía nacional. Sin embargo, el camino de la artesanía es arduo. A las horas de creación y prueba en el taller, se sumaban las incertidumbres económicas y los vaivenes de la política pública.

Lo más difícil en la artesanía es venderla; venderla a un precio digno. Sin embargo, no cabe duda de que la artesanía fue y sigue siendo algo fundamental en sus vidas, al punto de que para Alicia señala haber encontrado en ella sentido y satisfacción.

Tal vez por esta convicción y amor por su oficio, en cierto momento de su vida, tras cuarenta años de oficio, Alicia se decidió a emprender su tarea más ambiciosa: dar a conocer la historia de las ferias de artesanía y el quehacer y valor de la artesanía urbana, escribiendo una historia desde la perspectiva de los artesanos. La motivación también pasaba por la frustración que le producían los frecuentes vaivenes de las instituciones hacia la artesanía que, cada vez, pretendían partir de cero o sencillamente los abandonaban a medio camino. Como si no hubiera experiencia previa. Como si los artesanos





.....  
Angelica Pérez, Alicia Cáceres,  
Juan Reyes y Vanessa Goecke. Foto  
gentileza de Vanessa Goecke.

no hubieran acumulado un saber propio y no fueran capaces de ser gestores de sus propios destinos. Fue así como nació el libro de las “Historias hechas con las manos”. Donde Juan y otros amigos artesanos la acompañaron durante varios años de investigación y escritura, en tiempos robados a la producción en el taller y a puro ñeque. “Hasta que logramos que el libro fuera publicado por el Consejo de la Cultura y las Artes”.

Hoy, viuda, octogenaria y con menos horas de trabajo en el taller, Alicia no abandona su compromiso con la artesanía. Atrevida e innovadora como siempre, ideó una página de Facebook dedicada a instalar en las redes sociales la artesanía urbana chilena, donde ya se ha empeñado por más de dos años en publicar notas escritas por ella misma, demostrando su tesón y compromiso constantes con la memoria patrimonial de la artesanía urbana en Chile.

# Introducción

En este transcurrir de ya más de 59 años que hicimos con Juan por la ruta de la artesanía, en especial el de la artesanía urbana, hemos compartido con tantos artesanos que en ocasiones de su labor apenas nos queda el nombre. A veces ni siquiera eso. Es por ello que, siendo este un país en donde pocos museos aceptarían alguna artesanía urbana, me he propuesto rescatar del olvido a muchos de ellos que hoy difícilmente ocuparían alguno de sus sitios. Con esta propuesta inicié la página web “Memoria Patrimonial de la Artesanía Urbana”,<sup>2</sup> en donde por más de dos años pude canalizar en algo esta inquietud, reviviendo los recuerdos de muchos artesanos, escribiendo sobre ellos y mostrando fotos de su trabajo; en especial el de aquellos que ya no están con nosotros. En su conjunto, creo que su trabajo refleja mejor que nada la larga ruta que ha transitado la artesanía urbana en Chile, desde sus inicios hasta el día de hoy. En el libro que escribimos años atrás junto a Juan, *Historia hecha con las manos. Nosotros los artesanos*

<sup>2</sup> Ver en: [www.facebook.com/artesaniaurbanachile/](http://www.facebook.com/artesaniaurbanachile/)



Los artesanos entregando sus ofrendas a la Virgen del Carmen el día de la dedicación del templo de Maipú, 24 de Noviembre de 1974.

y las ferias de artesanía del siglo XX (2008), ya destacamos algunos casos, pero tratándose este de un libro concentrado en el desarrollo y el aporte de la artesanía urbana a la cultura chilena, volvemos a mencionarlos, así como a hablar de una serie de otros temas sin los que este libro tampoco estaría completo. Presento a estos artesanos y artesanas en tres partes con la intención de que cada una de ellas illustre el tema o el período al que me referiré en cada sección del libro, aunque como la mayoría de ellos lleva muchos años trabajando su ordenamiento, refleja también una decisión personal, ya que su aporte podría haberse ubicado en casi cualquier parte del libro.

La otra gran motivación para seguir escribiendo fue mi convicción de que las artesanas y los artesanos, especialmente los urbanos, necesitamos posesionarnos de la historia cultural de este país. Un país con una naturaleza indómita, de terremotos, tsunamis y catástrofes, en donde siempre nos estamos reformulando y donde no trepidamos en demoler para partir de cero. Uno de los motivos por los que nuestro aporte a la cultura desaparece en el tiempo. Es necesario contar nuestras historias, que dejemos de ser los héroes anónimos olvidados de una sociedad que cada vez es más excluyente. En donde la palabra “artesanal” se ocupa peyorativa-



Juan Reyes, Alicia Cáceres y su artesanía.

mente, o por cualquier motivo, como sinónimo de algo mal hecho. Yo me pregunto: ¿es acaso más fácil hacer algo con las manos? Aquellos que se refieren así a la artesanía nunca han sentido en sus manos la dureza del formón, el cincel o el martillo; nunca han dominado un material. En las manos del artesano la piedra, la plata, el cobre o la madera se van haciendo maleables, paso a paso, a punta de tiempo y esfuerzo, creando un objeto en la búsqueda de la belleza, de la perfección de su diseño, de la fineza de sus terminaciones.

Ser artesana o artesano contemporáneo no es fácil. Según se nos cataloga, tenemos las raíces más débiles de la artesanía. No hay acuerdo para definirnos ni se nos quiere reconocer como creadores, por lo que esperamos que este libro ayude a que la artesanía urbana tenga un espacio para su reconocimiento. Un lugar para rescatar el aporte de quienes supieron abrirse senderos con sus propios medios y diseños, que se dedicaron a investigar colecciones guardadas en museos que no les abrieron fácilmente las puertas; buscando siempre la libertad en su vocación. Esta búsqueda es lo que nos da la fuerza para seguir en un mundo cada vez más ancho y ajeno, en donde la cultura pierde espacio y lo formal es más importante que el valor artístico.

# Artesanía urbana o contemporánea: hacia una definición

Llegar a una definición para la artesanía en su conjunto, respetando su diversidad y que deje conforme a artesanos y académicos, no ha sido sencillo. A continuación quiero compartir algunas de las definiciones con las que me he encontrado a lo largo de mi vida, rescatando las que siento que más han aportado y distanciándome de las que creo que no han contribuido demasiado. Junto con ellas quiero compartir también mis propias reflexiones sobre el tema, con la esperanza de seguir construyendo.

Tal como lo menciona la Política de Fomento de las Artesanías 2010-2015, “el primer hito en materia de una definición institucional de la Artesanía corresponde al trabajo realizado por la Sociedad de Amigos del Arte Popular, expuesto en el marco de Mesa Redonda del Arte Popular Chileno convocada por la Universidad de Chile en 1959”,<sup>3</sup> en donde el “arte popular” es definido así:

<sup>3</sup> CNCA (2010). *Política de Fomento a las Artesanías 2010-2015*. Santiago, Chile: CNCA.

“Por una parte, las expresiones formales materiales y tradicionales del pueblo, cuyas raíces más profundas están en el pasado sobreviven en virtud del espíritu conservador de la gente común. Por otra parte serían también las expresiones espontáneas e instintivas que ejecutan los artesanos y artistas populares no educados para ello en forma sistemática”.<sup>4</sup>

En lo personal, una de las primeras definiciones de las que tengo recuerdo es la que encontré en el libro *Arte popular chileno* de Tomás Lago. Pese a tener un gran respeto por él, en especial por ser el creador del Museo de Arte Popular Americano (MAPA), leí su definición con sentimientos encontrados al darme cuenta la forma peyorativa en que se relacionaba “las artes primitivas” de la artesanía con personas poco educadas:

“No había interés en la civilización del siglo pasado de darles importancia a las habilidades primitivas de las clases populares hasta que se expresó el conocimiento o estudio del folklore. Ocurre que esta ciencia no existía con nombre propio hasta 1846, cuando en Londres se usó por primera vez para señalar la importancia que significa conocer ‘la sabiduría tradicional de las clases ineducadas que existen en las naciones civilizadas’”.<sup>5</sup>

Tomando en cuenta los antecedentes de la Mesa Redonda de 1959, y si bien el pasaje se refiere al origen del término, creo que algo de este prejuicio que existe por lo hecho a mano está presente en esas líneas. Otra definición que sigue esta tendencia es la de Manuel Danne-mann en su libro *Artesanía chilena*, de 1975, que en sus páginas iniciales sostiene que:

“La expresión ‘arte popular’, utilizada vaga y profusamente hasta nuestros días, surgió como un intento de denominar la producción plástica de índole colectivista de sectores eminentemente rurales y de bajo nivel socioeconómico, caracterizada por el empleo habitual de materias primas primarias y de burda apariencia, por sus técnicas manuales empíricas y por la simplicidad de sus diseños y propósitos ornamentales. Así quedo planteada como opuesta a la del estimado como arte culto, en el sentido de la alta creación artística, reflejada en el uso de procedimientos refinados respecto de materias primas de gran nobleza muchas veces con alcances simbólicos propia de genios sobresalientes y miembro de determinadas escuelas estilísticas aparecidas en importantes centros urbanos”.<sup>6</sup>

<sup>4</sup> Alarcón, Alarcón, Nora; Domínguez, Juan; González, Ida. (1959). “Arte popular, artesanías, artes manuales en general, arte aplicado y arte primitivo”, en: *Arte popular: definición, problemas, realidad actual*. Santiago, Chile: Mesa Redonda.

<sup>5</sup> Lago, Tomás (1972). *El arte popular chileno*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.

<sup>6</sup> Danne-mann, Manuel (1975). *Nosotros los chilenos. Nueva serie N° 17*. Santiago, Chile: Editora Nacional Quimantú.

Nuevamente el arte popular, otro nombre para artesanía, es asociado con lo negativo: escasez de recursos técnicos, financieros y artísticos. Tal como la cita anterior, esta también fue escrita hace muchos años, aunque la destaco aquí para mostrar cómo hoy en día una definición como esta ya no podría sostenerse de ninguna manera.

Entrando ya en las definiciones que guardo con más cariño, comparto aquí la opinión del maestro del cobre Raúl Célerly escrita en una de las tantas cartas que dirigió personalmente a alguna autoridad en defensa de la artesanía. En este caso, para defender la forma pausada y única con que la que se crea una pieza de artesanía, en contraste con las reproducciones masivas de la industria:

“Cuando hablamos de una pieza de artesanía, hablamos de ‘la pieza’, ‘la obra’; cualquiera que sea el material empleado. No hablamos de cientos o miles de piezas, siempre será ‘la pieza’, ‘la obra’ que al ser adquirida permitirá seguir en búsqueda de la siguiente, sin tiempo en el tiempo”.<sup>7</sup>

El mismo año en que Tomás Lago publica *El arte popular chileno* Nemesio Antúnez publicó en el catálogo que inauguró la Galería de Artesanía Urbana Cocema de 1972, una de las primeras definiciones que he visto sobre la artesanía urbana; de entre todas las que he revisado, esta sigue siendo una de las que guardo con mayor cariño:

“Junto a esta artesanía con sabor a campo y a leyenda, está la otra, la urbana, que ha reemplazado la ingenuidad por la tecnología, la tradición por la información, que es propia del espacio limitado por paredes del smog y del conglomerado. Pero que tiene como su hermana un espíritu común y ello es que en la obra artesanal se unen la destreza de las manos con el espíritu, que sabe descubrir y plasmar en objetos el alma de nuestro pueblo”.<sup>8</sup>

En lo personal, siempre he creído que el “saber hacer” del artesano urbano o contemporáneo brota de sí mismo, de su propia creación y empuje. Que se trata de alguien mayormente autodidacta, o con algunos estudios

<sup>7</sup> Célerly, Raúl (2009) *Carta al Colegio de Artesanos Profesionales*. Santiago, Chile. 30 de julio.

<sup>8</sup> Departamento de Cultura y Publicaciones, Ministerio de Educación (1972). *COCEMA Galería Artesanal*. Santiago, Chile: Ministerio de Educación.

de arte, pero que por sobre todo resalta por su gran vocación. Como dijo alguna vez Viviana Marshall:

“(...) la creatividad del artesano, la prolijidad, el amor a nuestro patrimonio, la perseverancia en los momentos difíciles, el sentido de pertenencia a un estamento marginado por décadas del ámbito cultural, y a pesar de ello, el orgullo de ser lo que somos, ha sido la constante que nos tiene aquí, transformados en representantes de una expresión cultural que ha obtenido reconocimiento de excelencia en el ámbito internacional”.<sup>9</sup>

Esta sentida definición, así como la de Nemesio, retrata fielmente al artesano urbano como una persona de vocación que es su propio gestor, su propio investigador y diseñador; dominando su oficio mientras busca soluciones y crea nuevas técnicas para llegar a la perfección de la obra o al objeto que nace de sus manos. Comercializa sus trabajos en todo tipo de ferias, de norte a sur, o los deja a concesión en tiendas de artesanía, en donde se elevan mucho sus precios debido a su alto valor artístico, pero inmovilizando sus ventas y en muchos casos transformando sus trabajos en solo “atractivos de vitrina”.

También he dicho más de alguna vez que la historia de los artesanos urbanos trasciende nuestras tradiciones, nuestro acervo cultural y nuestras raíces, para ser también el fruto de nuestras investigaciones y búsquedas personales. Somos gente de la ciudad y nos gusta nuestro trabajo, encontramos gratificante el desafío de transformar el material, de hacerlo maleable, de invertir horas en el diseño para ir encontrando nuestra propuesta. Trabajando un material que muchas veces nos complica, pero que finalmente sometemos hasta lograr lo que nos propusimos.

Desde hace muchos años distintos gobiernos han cometido el error de ver a la artesanía urbana desde la precariedad o como una solución a la cesantía, desconociendo su valor de creación y estudio. Sin embargo, desde hace más de medio siglo ya, hemos estado haciendo nuestro aporte a la cultura. Pensemos que Chile, el país

<sup>9</sup> Marshall, Viviana (2008). *Discurso de aceptación del premio Sello de Excelencia UNESCO 2008*. Santiago, Chile: Museo Nacional de Bellas Artes.

del cobre, no tuvo artesanía en este metal hasta 1959, momento en que Raúl Céler, en su taller del Arrayán, comienza a elevar el nivel para este inexplorado metal que es tan nuestro. Durante esta misma época también creamos con Juan nuestro taller, que hasta el día de hoy sigue vigente.

Una de las cosas que más define al artesano urbano o contemporáneo es su multiplicidad de roles, es diseñador, investigador, gestor cultural y gerente de su trabajo. Un desafío que cumple a cabalidad, aunque lamentablemente en muchos casos con gran detrimento de su creación y calidad de vida, pues debe desplazarse de feria en feria y de norte a sur, restringiendo su vida familiar y descanso. De entre las definiciones institucionales más recientes, quiero destacar también el gran avance que significó la Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial que celebró la Unesco en París durante el año 2003. Una convención que incluyó a la artesanía y sus técnicas como parte esencial del patrimonio inmaterial, señalando que “este patrimonio cultural inmaterial, que se trasmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana”.<sup>10</sup> Con esta convención, ratificada por Chile el año 2008, la artesanía fue oficialmente reconocida como un aporte a la cultura.

<sup>10</sup> Unesco (2003). *Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial* (Artículo 2). París: Unesco.

# Los inicios de la artesanía urbana

**1943**

**1959**

Este libro no estaría completo sin reconocer, en primer lugar, la pionera labor de Tomás Lago (1903–1975), escritor, académico de la Universidad de Chile, poeta e investigador; y quien ya en 1935 había organizado la Primera Exposición de Arte Popular Chileno en el Museo de Bellas Artes. Casi diez años después, en 1943, la Comisión Chilena de Cooperación Intelectual, que presidía en ese entonces Amanda Labarca, movió voluntades con el apoyo de distintos intelectuales y embajadores de varios países latinoamericanos (entre los que estaban Pablo Neruda y Marta Brunet) para reunir piezas de arte popular americano y montar una exposición con la que se celebraría el primer centenario de la Universidad de Chile. Esta exposición significó un gran reconocimiento para el “arte popular”, que fue una de las formas como empezó a denominarse a la artesanía urbana en ese tiempo. Este reconocimiento vino en su mayor parte de intelectuales y académicos que vieron en el arte popular una bella expresión de la miseria an-

cestral del pueblo. Así, por ejemplo, describieron Pablo Neruda y Gabriela Mistral la cerámica de Quinchamalí:

Torpe paloma, alcancía de greda  
 en tu lomo de luto un signo, apenas  
 algo que te descifra. Pueblo mío  
 cómo con tus dolores a la espalda,  
 apaleado y rendido, cómo fuiste  
 acumulando ciencia deshojada?

Cántaro de greda, moreno como mi mejilla, ¿tan fácil que  
 eres a mi sed!<sup>11</sup>

(...)

Cántaro de greda; eres más bueno para mí que muchos que  
 dijeron ser buenos.

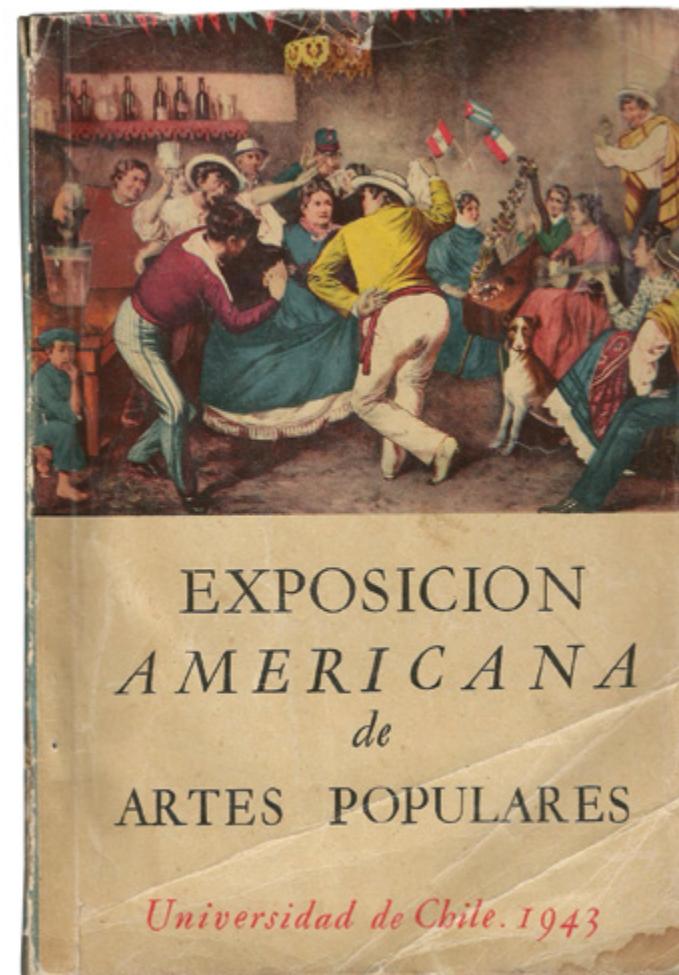
¿Yo quiero que todos los pobres tengan como yo un cántaro  
 fresco para sus labios con amargura!<sup>12</sup>

Con las piezas de arte popular exhibidas en esta primera gran exposición, Tomás Lago pudo montar en 1944 el Museo de Arte Popular Americano, instalado en el Castillo Hidalgo del Cerro Santa Lucía. Una magnífica muestra de artesanía chilena y americana. Recuerdo que traspasar la antigua reja de hierro forjado era ya un agrado. Entre mis mejores recuerdos está una colección de pequeñas guitarras de no más de 20 centímetros que habían pertenecido a Pablo Neruda. Todas hechas en fina madera y con incrustaciones de nácar. No podría decir cuántas había, pero recuerdo perfectamente que se exhibían en dos vitrinas bastante espaciosa. Con los años, al visitar las casas de Pablo Neruda las he buscado y preguntado por ellas, pero jamás he recibido una respuesta positiva. Esta bella iniciativa del museo, sin embargo, sufrió diversos avatares durante la dictadura. Entre ellos el que sus piezas estuvieran guardadas por muchos años en las bodegas del Museo de Arte Contemporáneo. Tiempo después, con la vuelta a la democracia, el museo tuvo su casa propia en calle Compañía y en la

<sup>11</sup> Neruda, Pablo (1950). Canto general. Santiago, Chile: Talleres Gráficos de la Nación.

<sup>12</sup> Mistral, Gabriela (1964). Poesías completas. Madrid, España: Editorial Aguilar.

Catálogo de la Exposición Americana de Artes Populares, 1943.



actualidad, desde hace algún tiempo, tiene una sala de exhibición permanente en el GAM.

Considerando estos antecedentes, podríamos decir que para el caso particular de la artesanía urbana, todo comenzó con las primeras Ferias de Artes Plásticas del Parque Forestal. La primera realizada en 1959, aunque, si somos justos, estas ferias no habrían sido tan importantes sin la creación de la Escuela de Artes Aplicadas de la Universidad de Chile, dirigida por don José Perotti y desaparecida en tiempos de la dictadura. Esta escuela fue un semillero de grabadores, ceramistas, talladores y



esmalistas que con los años participaron activamente en las ferias del Parque Forestal, llevando mesones, hornos, herramientas y todo tipo de implementos, que les permitiesen trabajar ante un público maravillado por la habilidad de esas manos y que se hizo su asiduo visitante. Estas ferias fueron una oportunidad muy significativa para el artesano, para el estudiante recién egresado, para el pintor, grabador, escultor e incluso para escritores. Una oportunidad de darse a conocer, promocionar sus trabajos en un ambiente distendido, agradable en esa época en que no existían en Santiago más de dos galerías de arte, además de los salones oficiales, los que resultaban absolutamente excluyentes.



Primera Feria de Artes Plásticas en el Parque Forestal, 1959.



La primera Feria de Artes Plásticas del Parque Forestal (1959) se instaló en la ribera sur del río Mapocho, entre las calles Purísima y Loreto, gracias al esfuerzo y entusiasmo de Don Germán Gassman, un abogado de gran sensibilidad que movió influencias y logró entusiasmar a muchos otros con su proyecto: replicar las ferias de las pulgas de París, en pleno Santiago. Entre los entusiastas estuvo Lorenzo Berg, nuestro amigo y compañero de la Escuela de Artes Aplicadas que ya en la siguiente feria se incorporó al equipo. La feria se instaló en un espacio sombreado por plátanos orientales, con piso de tierra y surcado por una acequia. El acceso era libre para todo

público y entre los expositores más destacados estuvo Violeta Parra, modelando grandes piezas de greda y alternando el trabajo con sus cantos, que el público supo escuchar agradecido. Allí también se dieron cita Pablo Neruda, Manuel Rojas, Nemesio Antúnez (con su taller de grabado), Sergio Castillo, las cocinitas de Etelvina Gaete de Pomaire, las guitarreras de greda negra de Práxedes Caro de Quinchamalí y Manzanito con sus palomas y gallinas de mimbre, solo por nombrar a algunos.

Quisiera rescatar un testimonio de Rosa Zárate, alumna de la Escuela de Artes Aplicadas por los años 60:

“(...) aquellos tiempos: donde los estudiantes de la escuela literalmente nos trasladamos a la calle cambiando viejas paredes de la calle Arturo Prat por refugios enmarcados en ese bello paisaje que era el Parque Forestal. Se fueron al parque todos los talleres de la escuela, yo estaba entre los jóvenes cantando, mezclándonos con la concurrencia conversando con Santos Chávez, Manzanito, la Violeta... La feria era eso y mucho más.”<sup>13</sup>

Este asombroso encantamiento se traspasaba al público al ver tanta actividad, tanta fuerza, tanto abigarramiento de esculturas, pinturas y cerámicas. Estas ferias se extendieron hasta más allá de 1967 y fueron tiempos mágicos, nuevos e irrepetibles.

De esta forma la artesanía urbana existía a pesar de sí misma. Digo esto porque desde siempre esta ha sido catalogada como un arte menor, arte plástica, arte popular. Diversas corrientes de estudiosos y académicos han presionado fuertemente por tratar en forma peyorativa el quehacer cultural y creativo de las personas que se atrevieron a vivir de la producción de sus manos. A pesar de esta discriminación, las generaciones de egresados de la Escuela de Artes Aplicadas colmaron los espacios que ofrecieron estas ferias. Con sus tallados, sus cerámicas... con su afán de crear belleza para las personas comunes. Otros derivaron a la docencia con el magnífico aporte que esto significa.

<sup>13</sup> Zárate, Rosa (2008). *Carta a Juan y Alicia*. Santiago, Chile

<sup>14</sup> Mori, Camilo (1967). *Homenaje a Germán Gassman. Feria de Artes Plásticas*. Santiago, Chile. 15 de diciembre.

Para finalizar esta parte me quedo con las palabras de Camilo Mori, hablando en nombre de la Asociación Chilena de Pintores y Escultores para homenajear a Germán Gassman y las ferias de artes plásticas:

“Detengámonos un instante a pensar en la honda repercusión que la feria ha tenido en el alma ilusionada de infinitos seres sensibles, anónimos y desconocidos. Imaginemos también cuánta emoción pudo haber en jóvenes y viejos al dárseles la posibilidad de mostrar en la modestia de sus obras la secreta intimidad de sus sentimientos”.<sup>14</sup>

# Artesanos I Urbanos I

*Con un emocionado recuerdo, admiración y mucho respeto, presento aquí las vidas y obras de algunos de los artesanos que exhibieron su trabajo en aquellas invaluable primeras ferias de arte popular, iniciadas en 1959. En especial con la intención de revivir en la memoria a aquellos que ya no están con nosotros.*



# David Vargas <sup>†1979</sup>

## RÉPLICAS EN MINIATURAS DE CARRUAJES

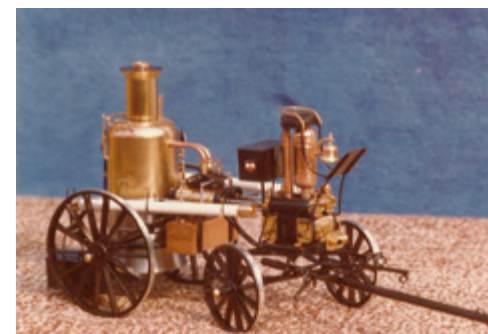
Santiago, Región Metropolitana

Cuando con Juan nos incorporamos a las primeras ferias conocimos a don David, un artesano que hacía verdaderas réplicas en miniatura de carruajes antiguos: carrozas coupé, tilburies y cabriolés realizados con una finura y elegancia increíbles. David sabía buscar los mejores materiales para sus obras: cuero, sedas, maderas y felpas. Serio, con mucho oficio y muy concentrado, lo vimos producir sus modelos de acuerdo a sus propias investigaciones. Calando, puliendo y pegando una a una las piezas con infinita paciencia, para luego pulir y pintar con pulcritud y elegancia.

Más de alguna vez en alguna feria nos instalamos cerca de su puesto de trabajo. Era una persona amable y sonriente, aunque un tanto silencioso y muy trabajador. Como tantos otros él también fue un artesano autodidacta que en forma innata sabía mostrar sus talentos, exhibiendo sus trabajos en altas repisas de madera o vidrio que resaltaban la fineza de sus carruajes. Participó por muchos años en “esas primera ferias” del Parque Forestal y después fue también invitado por muchos años

a las ferias del Parque Bustamante. También presentó su trabajo en el Instituto Chileno Británico, con una gran exposición individual.

Lorenzo Berg, en el catálogo de la Feria de 1978, escribió: “David Vargas nos pasea en antiguos carruajes, evocando otros tiempos y algún romance. Su maestría no tiene límites, cada vez nos asombra más. Trabaja a escala con madera, metal y todo cuanto necesite para ser fiel a la realidad”. Aunque falleció hace años, sus pequeños carruajes lo sobreviven con dignidad. Tan enteros como si estuviesen recién terminados.



Carruajes de David Vargas. Fotos de Sara Costa de Berg.



# Guillermo Prado <sup>#2002</sup>

## VOLANTINERO

Santiago, Región Metropolitana

Conocimos a Guillermo Prado con Héctor Herrera y Manzanito, que casi siempre estaban juntos en esas primeras exposiciones, encuentros y ferias de artesanía. Por casi 30 años se desempeñó como profesor de aeromodelismo en la Escuela de Aeronáutica de la Fuerza Aérea, destacando por su inteligente destreza y habilidad para imaginar modelos aeronáuticos a los que, además, sumaba volantines. Creaba mariposas de papel, accionadas por mágicos sistemas que parecían poder volar por sí mismas.

Vivía en la comuna de Quinta Normal y fue un hombre de profundas reflexiones. Delgado, naturista, o vegetariano como se dice hoy; tenía un aspecto que parecía impenetrable, mas al acercársele la conversación se entablaba fluida e interesante. Él fue el gran artista de los volantines. Sus creaciones no solo volaban con gracia sino que parecían pinturas abstractas, verdaderos cuadros llenos de coloridos y transparencias. Las personas que los adquirían, por lo general, los usaban para decorar algún rincón especial de su casa. Sus obras no tuvie-

ron ninguna relación con los volantines dieciocheros que se venden en los parques, son mucho más; verdaderos encajes de papeles de seda finísimos, hábilmente trabajados y llenos de colorido.

Su primera participación en una feria de artesanía fue durante la Feria de Arte Popular que se organizó con motivo del Mundial de Fútbol de 1962. Allí presentó volantines con la forma de las banderas de los países participantes, los que tuvieron muy buena acogida. Por lo general, Guillermo siempre vendía todo.

Su reconocida trayectoria fue motivo de una publicación en aquellos pequeños libros históricos que publicaba la editorial Quimantú con el título *Nosotros los chilenos*, titulado "Así trabajo yo". En entrevistas como esa lograba transmitir su cariño por el oficio de volantinero y así entusiasmó a varias generaciones de admiradores. Publicaciones como esa tuvieron gran tiraje y como se podían comprar en los kioscos de diarios y revistas, llegaban a todo el mundo. Eso lo hizo muy conocido.



Guillermo Prado, el artesano de los volantines y las mariposas. Foto gentileza Universidad Católica.

Participó en varias exposiciones realizadas en el Instituto Chileno Británico y en el Instituto Chileno Brasileño de Cultura, además de exhibir sus volantines en muchas ciudades de Chile. Lo más destacable, sin embargo, es que participó hasta el año 2000 en la Feria de Artesanía de la Universidad Católica, ocasión en donde por fin se le otorgó un reconocimiento: el premio Lorenzo Berg, como el más meritorio artesano chileno. El propio Lorenzo Berg, en el catálogo de la feria de 1978, decía: “Guillermo Prado se quedó en septiembre, rodeado de volantines ágiles y bien compuestos de color que nadie puede igualar. Maestro del vuelo y la fantasía, creador de pájaros de papel”.



## Luis Manzano

### “Manzanito” #1984

MIMBRERO

Colchagua, Región de O’Higgins

Conocimos a Manzanito por los años 60, esos años tan pródigos en encuentros, en ferias de artesanía, en arte, en cultura, en donde todo el mundo parecía que por fin había encontrado al otro. Manzanito impresionaba por su porte de hombre de campo, alto y alegre, siempre sonriente y bueno para la talla. Él llevó el mimbre a su más fina expresión.

Nacido en una familia de mimbreros, dejó atrás los canastos para empezar a crear las más diversas figuras de peces y aves, hechas a su modo. Sus palomas parecían desprenderse del material para echarse a volar. En sus trabajos combinaba espacios hábilmente presentados: alas y colas de formas muy bien estructuradas. Destacando también las finas terminaciones que tallaba en madera y que le infundían aún más vida a sus trabajos. Fue tal el entusiasmo que provocó su trabajo en esa época que el cineasta Sergio Bravo realizó con él el documental *Mimbre* (1957).

Lo recuerdo en la feria del cerro Santa Lucía en 1966, instalado al lado de la escala que daba a la terraza. Rodeado de atados de mimbre, trabajando incansablemente, sentado en un asiento bajo y siempre con un pez o una paloma a medio hacer entre sus manos. Siempre con “la sonrisa ancha”, como habría dicho Víctor Jara. Amable, generoso, nunca supo “darse aires” ni cobrar demasiado por sus trabajos. En las primeras horas de la feria ya había vendido todo lo que llevaba. Luego de eso su afán era volver a producir los innumerables pedidos que le iban llegando.

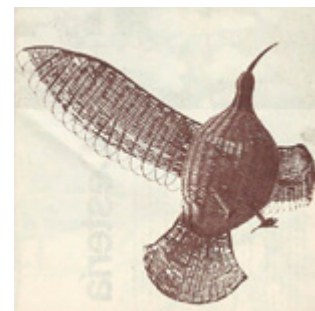
Cuando se construyó el edificio de la UNCTAD III en 1972 (hoy el GAM) Manzanito, junto con Héctor Herrera y muchos otros artistas trabajaron para adornarlo. Sin embargo, su mejor reconocimiento lo tuvo al cumplirse 30 años de la construcción de este edificio,



Luis Manzano, "Manzanito", el creador de las palomas, aves y peces en mimbre. Foto gentileza Universidad Católica.

cuando se encargó una réplica monumental de uno de sus peces, de 10 metros de largo, que hicieron en Chimbarongo en su memoria. Todos sus amigos y contemporáneos nos sentimos involucrados en este homenaje, que luce majestuoso a la entrada del GAM y aún puede visitarse, recuperando en la memoria de la artesanía urbana a un artesano, un hombre sencillo.

Todos sabíamos que su corazón estaba algo cansado, pero él nunca dejó de trabajar, hasta que no le acompañó más en mayo de 1984.



Paloma en mibre de Manzanito.



# Héctor Herrera <sup>#2003</sup>

PINTOR DE TAPICES

Santiago, Región Metropolitana



Artesano pintor autodidacta, oriundo de Tomé, llega a Santiago buscando nuevos horizontes con gran vena artística y afán de trabajo. Ejerció los más distintos oficios hasta que llegó al taller del pintor Pablo Burchard, que por esos años trabajaba el llamado arte aplicado utilizando pintura sobre género en vestidos, manteles, etc., lo que estaba muy de moda en la época. En ese lugar Herrera desarrolló su propio estilo. Le llamaron el pintor de las aves fecundas, aunque él se decía a sí mismo el “obrero de los pájaros”. Fue reconocido en vida, especialmente por pintores como Nemesio Antúnez y Emilio Hermansen. Pablo Neruda le encomendó ilustraciones, también lo hicieron Nemesio Antúnez, Julio Escámez, Mario Carreño y Mario Toral, para su libro *Arte de pájaros*, publicado en 1966.

Pintaba sobre telas de algodón o lino, con tintas litográficas. Sus tapices llenos de colores se caracterizaban por pájaros que eran propios de su imaginario. Pájaros con grandes colas y que en su interior contenían a otros pájaros, finamente delineados y adornados con flores,

frutas y ramas, de un ingenuísimo maravilloso. Con la modestia que lo caracterizaba, se consideró siempre como un artesano más de las ferias de artesanía en donde mostraba su trabajo.

En 1975 participó en la VII Bienal de São Paulo junto a reconocidos pintores y exhibió sus tapices en el Museo Smithsonian de Washington. Trabajo muchos y muy fructíferos años, creando y exponiendo, hasta que un tumor cerebral amarró sus manos para siempre, falleciendo solo algunos años después de quedar imposibilitado de pintar.

Con Juan conocimos a Héctor Herrera en esas lindas primeras ferias, en donde había olor a empanadas y anticuchos, pero por sobre todo en las que hubo un gran desborde de buena artesanía, que con sus colores y formas decoraban cada puesto.



Gallo, tapiz de Hector Herrera. Foto gentileza de Monica Perez.



Pintor de tapices. Foto gentileza Universidad Católica.





# Dióscoro Navarro †1997

ORFEBRE

Ovalle, Región de Coquimbo



Nacido en Carén, en una familia de muchos hermanos, aun siendo niño acompañaba a su padre en su trabajo de fotógrafo, sacándoles fotos a los pirquineros, a las familias de Copiapó y lugares cercanos. Su padre era de esos fotógrafos que conocimos en nuestra niñez, trabajando en las plazas con “sus cámaras de cajón”, siempre disponibles para sacar fotos.

En el folleto de la 5° Feria de Artesanía Tradicional — que en 1978 pasó a ser la 1ª Feria Internacional de Artesanía Tradicional de la Universidad Católica— Lorenzo Berg escribió: “Dióscoro Navarro, ahora en Quintero, poeta y orfebre, con plata y lapislázuli nos trae el misterio de antiguas leyendas o, invocando los astros, embelece sin augurios. Autodidacta, fino, recrea símbolos de culturas nuestras”.

Efectivamente ese era don Dióscoro, como le decíamos, pues era un hombre ya mayor. De empleado público recorriendo ciudades de Chile, devino en poeta, artesano, un buscador de belleza. En las ciudades donde estuvo

siempre desarrolló manualidades, fotografías, pinturas al óleo; fundó periódicos que repartía gratuitamente y fue director de coros de Puerto Montt. Fue además uno de los primeros artesanos que, sintiéndose un admirador de los pueblos originarios, hizo recreaciones de las joyas mapuches, con mucho amor y respeto, incorporándoles piedras semipreciosas. En 1968 llegó de Valdivia a Santiago y tuvo la oportunidad de participar en las ferias del Parque Forestal. Desde 1975 participó también en las Ferias de la Universidad Católica, invitado por Lorenzo Berg.

Su conocimiento de las diferentes etnias del país y su personalidad estudiosa le facilitaron el trabajo de recreación de joyas de plata. No puso límites a su búsqueda: creó un collar con forma de rehue mapuche (sagrado tronco tallado) en una pieza de plata de ocho centímetros, adornada de lapislázuli y turquesa; hizo también joyas con pequeños kultrunes (tambores) de no más de cinco centímetros de diámetro.

Su artesanía, expresada mayormente en collares, tuvo muy buena aceptación de público, sus pequeñas piezas se coleccionaban. Recuerdo muy especialmente sus satcho (ancla chilota), decorados con aplicaciones de turquesa y oro. Sabía del oficio de joyero, pero más que nada sabía expresar amor en los temas de sus joyas y en los materiales nobles que empleaba para decorarlas, siempre recurriendo al lapislázuli, la turquesa y la crisolita con aplicaciones de oro. En ellas se reflejaba la misma ternura que empleaba en sus poemas, pletóricos de hermosas metáforas y juegos musicales de palabras, para expresar finalmente la historia de nuestros antepasados indígenas, por los que sentía gran aprecio y admiración.

Los artesanos formamos una suerte de imprecisa asociación y nos reconocemos amigos con un diálogo nunca interrumpido, así fue como compartimos con Don Dióscoro en exposiciones, ferias, reuniones y también

con su familia. Lo conocimos un día y fuimos amigos para siempre. Con el tiempo tratamos de compartir los infortunios que le sucedieron: sufrió el asalto de su casa y el despojo de sus mejores joyas, así como del capital para su trabajo. Con mucha fuerza logró seguir con su vida y su trabajo, pero su salud se fue deteriorando con el tiempo y hoy ya está en la “feria más allá del sol”, donde nada grave volverá a ocurrirle.



Calendario chilote de Dióscoro Navarro. Cobre, plata y mosaico de turquezas.



Joya cultrum de Dióscoro Navarro. Plata y mosaico.



## Raúl Célerly <sup>#2011</sup>

ORFEBRE EN COBRE

Santiago, Región Metropolitana

Proféticamente Raúl expresó en un video “respecto al legado de mi artesanía, habré dejado a mi pueblo más artesanal que cuando partí”. Nació el 7 de marzo de 1922 en San Bernardo, pero junto a la artesanía en cobre volvió a nacer 40 años después, encontrándose así mismo. Un material que le deparó tantas satisfacciones y que le abrió grandes posibilidades a las generaciones de artesanos que le sucedieron

Raúl Célerly, también llamado el artesano del cobre o el artesano del Arrayán, fue autodidacta. Con el martillo en una mano y con la Biblia en la otra, fue todo un personaje y llevó el cobre a su máxima expresión. Por esos años, y aunque Chile ya era conocido como “el país del cobre”, no era un material muy bien considerado por los orfebres. Raúl dio a conocer sus primeros repujados en las primeras ferias del Parque Forestal (allá por 1959 o 1960), organizadas por don Germán Gassman y, luego, por Lorenzo Berg, algo que él contaba con verdadero orgullo.

Sus trabajos en cobre, martillados y repujados al infinito, se expresaron con mayor fuerza, en vasijas y réplicas de cantaros coloniales hechos de una sola pieza y partiendo desde una lámina gruesa de cobre, a la que le daba forma con martillazos hábilmente sincronizados. A sus alumnos les decía “siente el ritmo, el metal te habla”. Sus cántaros eran rematados por asas increíblemente decorativas formadas de raíces naturalmente retorcidas, propias de su imaginario tan artístico. Todos sus incontables diseños tenían la misma mezcla de finura y reciedumbre que él sabía darle a sus piezas. Trabajaba cada una de ellas con tanto oficio y dedicación que todas eran piezas únicas hechas a mano.

Él fue uno de los primeros artesanos que exigió dignidad para sus trabajos. Calculaba sus horas de trabajo y cobraba según sus cuentas, vendiendo siempre de forma directa, nunca al comercio. Hizo y participó en innumerables exposiciones en el Instituto Chileno Británico, en Codelco y en cuantos lugares de categoría pudo encontrar, siempre con gran éxito de público y ventas. Raúl no solamente fue un artesano, sino que quiso traspasar sus saberes y técnicas del cobre a otros, participando en la creación de la Escuela de Orfebres de Coya, auspiciado por la Corporación Pro O’Higgins ubicada en las cercanías de Rancagua. Aunque ya desde 1993 comenzó a dar cursos de artesanía en cobre, en las más precarias condiciones, fue recién en el año 2001 cuando se consolida la escuela y da comienzo a sus clases allí.

Otra faceta increíble de Raúl fue su incansable paciencia para defender la dignidad de la artesanía. Con cartas manuscritas participó en seminarios y solicitaba audiencias a ministros, directores y empresarios. Hacía gestiones con quien fuera necesario para solicitar apoyo en defensa de la artesanía. Fue también uno de los artesanos fundadores del Colegio de Artesanos Profesionales de Chile.

En definitiva, un amable y generoso maestro que, siendo reconocido internacionalmente, enseñaba sus técnicas sin medir tiempo ni horas. Los que fueron sus alumnos, jóvenes y no tan jóvenes, artesanos hoy formados en su mística del cobre, lo recuerdan con mucho cariño. Así como los amigos que hizo durante las andanzas por las ferias de arte popular del Parque Forestal, Raúl estará siempre en nuestra memoria, como tantos otros maestros que dignificaron este oficio.

Lamentablemente en Marzo del 2011 nos dejó para siempre. Se fue llevándose su sueño: un Museo del Cobre para Chile, frente a lo que manifestaba “¿Cómo el país del cobre no tiene un Museo del Cobre?” Como chilenos nos preguntamos ¿Seremos capaces de llegar a realizar su sueño?



Teteras de cobre, trabajo de Raúl Celery.





# César Vásquez #1992

ORFEBRE

Santiago, Región Metropolitana



Cesar Vásquez, hijo de españoles que llegaron a Chile afrentados por el gobierno de Franco y un gran amigo que se agranda en la distancia. César, junto a sus dos hermanos Mario y Carlos, tuvieron una inquietud artística digna de mencionar. Personas cálidas de aquellas a las que nunca se acaba de conocer y que se ganaron nuestro aprecio.

En un principio incursionaron con pequeñas pinturas en yeso, más al encontrarse con el cobre su imaginación se proyectó en grandes objetos alegres y decorativos: peces, gallos, palomas; además de “corta-vista”, especies de separadores de ambiente, trabajados en base a siluetas recortadas en cobre y bronce adornadas de pequeños esmaltes al fuego de fuerte colorido sustentadas o entrelazadas con gruesos alambres en una armonía increíble de formas y espacio. En su momento fueron un éxito de ventas.

Los conocimos durante los años 70, cultivando una gran amistad durante ese período de mucha camarade-

ría, reuniones y asambleas; así como de ventas exitosas, ya que por esas fechas la artesanía estaba muy de moda. Cesar nos ayudó mucho con nuestro trabajo porque nunca fuimos buenos comerciantes y calculábamos los precios desde nuestro bolsillo de pobre. Él nos enseñó a calcular las horas de trabajo, los costos de la mano de obra, los insumos para el taller. Su ayuda fue vital.

Cuando ese tiempo de alegres reuniones y asambleas terminó abruptamente con la dictadura y se implantó el toque de queda, todo se fue haciendo difícil. César se radicó en Bogotá (Colombia), donde desarrolló nuevos tipos de artesanía con gran éxito, haciendo frecuentes exposiciones individuales en diversos lugares. Podríamos describir esos nuevos trabajos como “pequeñas esculturas sobre personajes del realismo mágico y el surrealismo andino”. Al menos así se las presentó en el catálogo que nos trajeron sobre una de sus exposiciones en la Galería Puma de Bogotá.

Más de una vez tuvimos el gusto de volver a encontrarnos en Chile. Siempre que pudo nos visitó, intentado incluso volver a vivir en nuestro país, aunque nunca pudo concertarlo. Un triste día, por su propia decisión, se fue a otros cielos.



Palomas como candelabro de Cesar Vásquez.



# Violeta Parra <sup>f.1967</sup>

CANTAUTORA, PINTORA, ESCULTORA,  
BORDADORA Y CERAMISTA

San Carlos, Región de Ñuble

A Violeta Parra la vimos por primera vez en la primera Feria de Artes Plásticas del Parque Forestal, en el año 1959. Se presentó modelando en greda piezas de gran tamaño, trabajando afanosamente, interrumpida solo para tomar la guitarra y cantar sus canciones, que el público de la feria escuchaba con gran admiración.

Algún tiempo después, debido a un reposo forzado por una hepatitis y con su natural vitalidad, Violeta comenzó a bordar arpilleras libremente, con cualquier género que encontrara. Como sus canciones, los temas de sus arpilleras fueron de denuncia, expresando su preocupación por la paz, por temas históricos y por tradiciones campesinas como “el velorio de angelitos”. Sus obras llegarían a tener gran tamaño. Uno de sus trabajos más conocidos, *Contra la guerra*, realizado en Europa en 1962, tiene un tamaño de 144 cm x 192 cm. Bordaba libremente con sus lanas de colores, sin bastidores, solo con un esbozo de diseño.

En su viaje a Europa es muy bien acogida por los medios culturales, logrando lo que ningún chileno se había atrevido a soñar: exponer sus arpilleras en el Louvre. Genial como siempre, ella misma borda el afiche de la Exposición, con un gran ojo en el centro mismo del afiche; ese ojo se tomó como símbolo del Museo Violeta Parra, inaugurado hace poco tiempo.



Violeta Parra en la Feria del Parque Forestal, 1959. Foto colección A.C.

# Bordadoras de Isla Negra

## BORDADORAS

### Isla Negra, Región de Valparaíso



Esta agrupación es considerada el primer taller colectivo de arpilleras en Chile y nace gracias al impulso de la señora Leonor Sobrino, quien agrupa a antiguas vecinas de Isla Negra, en su mayoría esposas de pescadores, y las anima a mostrar su comunidad y entorno a través del bordado y lanas de colores. Con el tiempo, su estilo sencillo llega a transformarse en una artesanía de gran éxito. A fines de los años 60 causaron mucho interés tras contar con el apoyo incondicional de su vecino Pablo Neruda.

“Pablo Neruda, por su parte, también se sintió atraído por estos trabajos, adquiriendo tres obras realizadas por la señora Purísima Ibarra, posibles de apreciar aún en su Casa-Museo de Isla Negra. El poeta también participaría, siendo embajador en Francia, de la promoción de esta labor por Europa y EEUU, organizando exposiciones con las obras más representativas. En uno de sus poemas haría también referencia a ellas: ‘En este último invierno comenzaron a florecer las bordadoras de la Isla Negra. Cada casa de las que conocí desde hace

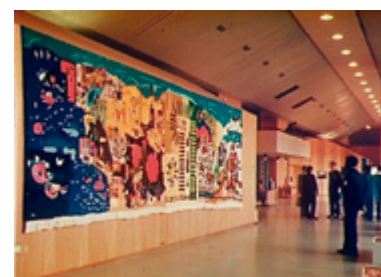
treinta años, sacó hacia afuera un bordado como una flor. Estas casas eran antes oscuras y calladas; de pronto se llenaron de hilos de colores, de inocencia celeste, de profundidad violenta de roja claridad. Las bordadoras eran pueblo puro y por eso bordaron con el color del corazón. Nada más bello que estos bordados, insignes en su pureza, radiantes en su alegría, que sobrepasó muchos padecimientos.”<sup>15 16</sup>

Supieron mostrarse siempre entre la intelectualidad de la época, apoyadas en círculos muy exclusivos, por lo que para los artesanos de la época se transformaron en un modelo a seguir. Sus sencillos bordados con temas ingenuos como botes pescadores, iglesias y trillas, cautivaron al público, llegando incluso a exponer en 1970 ochenta de sus obras en el Museo Bellas Artes. Tanto fue su éxito que vendieron todo el primer día, haciéndose conocidas también en otras partes del mundo. En 1973, por ejemplo, expusieron en la XII Bienal de São Paulo y en 1975 en el Museo Metropolitano de Miami.

En el año 2014, con el apoyo de Sofía Hott y un proyecto financiado por el concurso Fondart, dieron un giro un tanto más comercial, haciendo bolsos y tarjetas, trabajos de más fácil venta, aunque sin perder su tan propia expresión, ni sus bellos e ingenuos diseños.

<sup>15</sup> Neruda, Pablo (1978). *Para nacer he nacido*. Barcelona: Seix Barral.

<sup>16</sup> Estay, Tamara (2012). *Tradición de Arpilleras en Chile*. En: <http://www.santiagocultura.cl/2012/11/07/tradicion-de-arpilleras-en-chile/>



Tapiz se las bordadoras de Isla Negra, obsequiado al edificio de la Unctad III (desaparecido), 1972.

# Arpilleras de la Vicaría de la Solidaridad

## ARPILLERAS

### Santiago, Región Metropolitana



Esta artesanía urbana, nacida por la ausencia del compañero y de la libertad, aparece en los años 70 durante el régimen militar. Primero con el apoyo y la gestión del Comité Para la Paz en Chile y luego a través de la Vicaría de la Solidaridad, abriendo su primer taller en Santiago.

"La arpillera nació poco después del golpe militar en 1973. Las primeras mujeres arpilleras son las madres, esposas y hermanas de los detenidos desaparecidos que relatan en sus arpilleras, la búsqueda de sus familiares."<sup>17</sup>

La arpillera se elabora "en una tela de saco harinero, sobre el cual con diferentes trozos de tela se componen el fondo de la escena. Luego se sobreponen las figuras recortadas, estas se unen con lanas en diferentes puntadas de bordado, se complementan en ocasiones con pequeños y diversos materiales de recolección como papel, cartón, ramitas, semillas y otros".<sup>18</sup>

Tal como lo menciona el catálogo recién citado, la agitación de aquellos años hizo que muchas mujeres se acercaran a estos centros buscando ayuda y protección tras

el encarcelamiento y la desaparición de sus familiares. Allí se les ofreció un refugio y un lugar donde compartir sus experiencias conjuntas con otras mujeres. Experiencias que prontamente plasmarían en los retazos de género que les fueron proporcionados con un doble objetivo: mantenerse ocupadas para olvidar el sufrimiento, aunque sea por un rato, y obtener también algo de dinero para sus familias. Se trató entonces de una labor de sobrevivencia emocional y económica. Sin embargo, se forjó una relación tan estrecha entre esas mujeres y la aguja, la lana, los retazos tela y la arpillera, que pronto esa experiencia llegó aún más lejos. Sin procurarlo, la arpillera se convirtió en la vía por donde ellas contaron los hechos tal como los habían vivido, en un medio de expresión para todo ese dolor contenido y silenciado.



<sup>17</sup> Pontificia Universidad Católica (1999) *Catálogo 26ª muestra internacional de artesanía tradicional*. Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica.

<sup>18</sup> *Ibidem*.

Arpilleras de la Vicaría de la Solidaridad.



# Julia Vera #

CERAMISTA

Pomaire, Región Metropolitana



Julia Vera es una mujer de Pomaire que se nos ha ido desdibujando en el tiempo. Así es el olvido, inexorable; aunque una calle de su pueblo natal de Pomaire hoy lleva su nombre, porque para ellos es verdaderamente un símbolo.

La conocí en su casa por los años 50, cuando la visitamos un grupo de alumnos de la Escuela de Artes Aplicadas. Julita era una mujer frágil, animosa, siempre sonriente, pero reconcentrada en su cerámica, su casa y sus pesebres. No tuvo mayores estudios, pero tuvo una gran sensibilidad artística. Su búsqueda y la mejor expresión de su arte estuvo en la figura humana: pastores, el niño Jesús, la Virgen María, San José; con ellos formaba pesebres de una belleza inigualable. Sus bellas caras se volvían santas y espirituales. Tuve la oportunidad de ver uno de sus pesebres, de gran tamaño, mientras se exhibió en la Galería de la Virgen del Templo de Maipú.

Tal fue la huella que dejó Julita con su trabajo que en la Navidad del año 2000 el Arzobispado de Santiago le

encarga a los hermanos Rodríguez, una familia de talladores en madera, un gran pesebre tamaño natural tomando como modelo el hermoso pesebre de Julita Vera. Verlo en persona impresiona por su gran tamaño, por el número de sus piezas y por su gran fuerza expresiva. Todas las Navidades se lo puede contemplar en la catedral de Santiago.

Julita Vera está allí también, en el pesebre tallado en madera de los hermanos Rodríguez. ¿Puede haber un mejor homenaje? Lo único que nos gustaría ver por parte del Arzobispado es que, así como existe esta silenciosa distinción, se diera también a conocer cuál fue su fuente de inspiración, su verdadera raigambre.



Pesebre realizado por los hermanos Rodríguez, en recreación del trabajo de Julia Vera. Foto: Alicia Cáceres.



# El aporte de la Escuela de Artes Aplicadas de la Universidad de Chile

**1928**

**1973**

La Escuela de Artes Aplicadas, esa vieja escuela siempre en nuestros recuerdos, instalada en una antigua curtiembre de la calle Arturo Prat a media cuadra de avenida Matta, donde transitaban pintores, grabadores, escultores y alumnos de Bellas Artes en busca de técnicas y soluciones prácticas. Allí la artesanía tomaba fundamento y era corriente ver transitar por sus patios a pintores consagrados como Escámez, grabadores como Santos Chávez o el gran escultor Samuel Román, mezclados con alumnos nuevos y docentes tan calificados como Bontá, Petorouti, Dominici, Caracci y por supuesto José Perotti su director.

Creada en 1928, la escuela tenía una tosca apariencia, pero trascendió en el tiempo mediante sus obras y las generaciones de artífices, artesanos y docentes que se formaron ahí. En los talleres de esta escuela se podía investigar colores para esmaltar metales o se fundían monumentos, como aquel dedicado a Hernando de Ma-

gallanes obra de Don José Perotti su director, y que tuvo como destino final Lisboa, Portugal. Los talleres estaban abiertos a todos, porque ser alumno de esta escuela era ser alumno de todos los talleres. La enseñanza se impartía a quien se interesara por la materia, ya se tratara de trabajar metal, madera o cerámica; y funcionaba más de 15 horas diarias, pudiendo desarrollar trabajos particulares libremente.

Por muchos años la escuela fue dirigida por don José Perotti, escultor, pintor y Premio Nacional de Arte 1953. Todo un personaje. Vestido siempre con su infaltable delantal blanco era posible encontrarlo dando clases de escultura, de dibujo o bien arreglando una estufa a gas. Cuentan la anécdota de que cuando le otorgaron el Premio Nacional de Arte llegaron presurosos una serie de periodistas a entrevistar al director de la escuela y le preguntaron a una persona que estaba barriendo el patio dónde podían encontrarlo. Él les respondió: “Soy yo”.

El señor Perotti, como le decíamos, fue un magnífico docente. Se propuso llevar la posibilidad de estudiar arte a todo el que se interesara y tuviera las condiciones y que, por su situación económica, estuviera imposibilitado para llegar a estudiar al Bellas Artes. Con su horario vespertino, la escuela estuvo siempre pensada para la clase trabajadora. Algunos de sus alumnos, que luego se hicieron docentes, hicieron grandes aporte al arte nacional. Por ejemplo, Pedro Lobos al grabado, Santiago Nattino al diseño y Waldo González y Vicente Larrea al afiche, solo por nombrar a unos pocos.

Lamentablemente a finales de la década de los sesenta, y junto a la reforma de la Universidad de Chile, la escuela se traslada a Cerrillos para ser agregada a la Escuela de Arquitectura de la misma universidad. Poco después, durante la dictadura, ocurrió el incomprensible despojo de toda su implementación. Sus herramientas y su equipamiento fueron utilizados para armar la Escuela Nacional de Artesanos de Cema Chile, fundada en 1981

en calle Los Olmos 3685, Ñuñoa. Una escuela que solo duró unos años y que, tras el plebiscito de 1989, fue cerrada y desapareció por completo, perdiéndose así todo el antiguo equipamiento que había sido parte de la Escuela de Artes Aplicadas. Aun tras el regreso a la democracia, nada pudo recuperarse.

¿Cómo escribir brevemente acerca de vidas entrelazadas desde siempre? Ciertas personas posibilitan acciones, crean instituciones, organizan encuentros, abren surcos y, generalmente, como seres frágiles que somos, no hacemos nidos porque nos sentimos como aves de paso en esta vida, y menos reconocemos al otro, aquel que ha caminado anticipándose a nuestra necesidad, abriendo posibilidades y dando espacios. ¿Por qué no le hacemos un lugar en nuestra memoria, en nuestro ser? Esto es lo que ha sucedido con estas personas ¿Quién recuerda a don Germán Gassman, Arturo Edwards, Lorenzo Berg, Hernán Edwards? Todos ellos personas que pusieron esfuerzo, voluntad y un gran número de horas, en trabajos que muchas veces eran *ad honorem*, en posibilitar estas ferias y escuelas. Fue así que, buscando darle un carácter más oficial a esta rama del arte, crearon en forma jurídica el Museo de Arte Moderno. ¿Dónde? Como dijo Germán Gassman “con su sede aquí, bajo los árboles del Parque Forestal”. En la iniciativa colaboraron una serie de benefactores, incluyendo instituciones como Braden Cooper, Aceros del Pacífico, Chilectra, Compañía de Teléfonos y Carabineros, entre otros.

Esta situación también se ha trasladado a los que siguieron esta verdadera carrera de posta de acontecimientos que han conformado la artesanía en estos años. Quién recuerda a don Patricio Gross, quien fuera el que impulsó a la Universidad Católica a interesarse por la artesanía destacando a Lorenzo Berg en esta misión, y andando el tiempo a Sara Costa de Berg, Isabel Baixa, Celina Rodríguez, Patricio Cerda y sus colaboradores de los comienzos del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

## Sobre Germán Gassman

Germán Gassman fue un abogado que, sin ser artista, resultó un adelantado a su época. Antes de 1959 se propuso traer a Chile una parte de París que él había visitado y disfrutado, las ferias de las pulgas, creando una versión inédita en ese tiempo: las ya mencionadas ferias de artes plásticas del Parque Forestal. Un encuentro de escultores, escritores, pintores (tanto conocidos como “los de día domingo”), artesanos tradicionales, artesanos urbanos, estudiantes, artistas de prestigio y artistas jóvenes. Un lugar en donde participaron de coros, danza, ballet, grupos folclóricos, payadores, mimos y hasta el Orfeón de Carabineros. Un acontecimiento amplio, abierto para todos, tanto expositores como público, un entrecruzarse de visitantes ávidos de la novedad con artesanos trabajando en sus “quemados en fogones” en medio de todo. Niños gozando con el algodón rosado y los barquillos, artistas de reconocido prestigio manchados de tinta, haciendo grabados, con sus rodillos y piedras litográficas (como Nemesio Antúnez) en ese espacio largo y estrecho en la ribera sur del Río Mapocho, apenas un sendero amplio circundado por una acequia y plátanos orientales.

Para responder a la pregunta ¿quién es Germán Gassman? quisiera remitirme a las palabras de Lorenzo Berg en una charla en octubre de 1982:

“Es un abogado, destacado profesional y consultor de muchas empresas, amante padre de familia, muy apegado a su hogar. Sin pretensiones, sin formación artística, hombre sencillo un tanto retraído. A él le debemos mucho de todo lo aprendido. Chile está en deuda con este visionario. La cultura nacional a él debe su primera y selecta difusión masiva, no existe expresión creadora que no haya tenido en Germán al más grande y selecto difusor, y siempre con el mayor respeto y calidad humana”.<sup>19</sup>

<sup>19</sup> Berg, Lorenzo. Rescate y proyección de la artesanía tradicional (charla PUC). Santiago, Chile: Biblioteca Nacional.

# Estado y artesanía: las galerías de arte CEMA, COCEMA y Galería de Artesanía Urbana

1967  
1973

## La Galería de Artesanía CEMA (1967-1970)

Para los años 60 la artesanía había llegado a un nivel de crecimiento en donde una sola feria, una vez al año, no era suficiente. Se había producido una suerte de encantamiento por “el hacer” de tantas manos que, hasta ese tiempo, habían estado ignoradas. Los auspiciosos tiempos que dieron origen al gobierno de Eduardo Frei Montalva, con gran participación de la ciudadanía, también motivaron a las mujeres a asociarse, a participar, a integrarse con su barrio, con sus vecinas y a salir del ámbito de los trabajos domésticos. Es así como mientras se refundaban estas fuerzas femeninas dispersas, surgen los Centros de Madres gracias al apoyo legal del “Roperio del Pueblo”, creado mucho años antes, en 1954, por la señora Graciela Letelier de Ibáñez, transformándose en un área de trabajo social de las primeras damas. Durante este período el Estado comienza a preocuparse por la artesanía.



.....  
 Galería Cema (1967-1970), durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva.

En 1967, durante el Gobierno de Eduardo Frei Montalva, se crea la Galería Cema, una feliz iniciativa de la primera dama María Ruiz Tagle de Frei, quien con una gran intuición y acierto da los pasos para crear esta galería para la artesanía, bajo la dirección y el aporte personal que hiciera Lorenzo Berg, quien en un primer momento se dio el trabajo de reciclar una antigua casa en la calle Nataniel frente a la Plaza Almagro.

“Lorenzo dispuso varias salas de altos muros blanqueados a la cal que contrastaban con pilares de roble oscurecido y un piso de ladrillos rojos. Un cálido ambiente que trataba de recrear las viejas casas de campo chilenas en que las vigas, pilares y el pie derecho quedan a la vista en su estado rústico. Las salas eran grandes y espaciosas. Cada tanto habían pequeños patios de luz decorados con plantas, que animaban con su verdor esos sobrios muros”.<sup>20</sup>

Recuerdo con emoción esas espaciosas salas con los colores de la artesanía, luciéndose a raudales, una Galería de artesanía abierta para todos: artesanos urbanos, tradicionales, los del norte y los del sur, todos estuvimos allí.

<sup>20</sup> Cáceres, Alicia y Reyes, Juan (2008). *Historia hecha con las manos. Nosotros los artesanos y las ferias de artesanía del siglo XX*. Santiago, Chile: CNCA.

En sus salas se lucía el cobre de Raúl Céleri, los textiles de Paulina Brugnoli, las palomas y cabritas realizadas en mimbre por Manzanito, mis cruces y las vírgenes de mi compañero Juan Reyes, además de las aves fecundas de Héctor Herrera y los finos y preciosos carruajes de David Vargas; todo ello sin desmerecer al poncho cacique de Temuco o la guitarrera de Quinchamalí. Incluso nuestros amigos grabadores y compañeros de ruta de las ferias de artesanía, Santos Chávez y Rafael Ampuero, también estuvieron allí.

Tengo un agradable recuerdo de esa época: ya saliendo de la galería con mi hijo en ese entonces pequeño, abordé a un artesano mapuche alto y fornido para pedirle que le enseñe a mi hijo a tocar el trompe<sup>21</sup> que le habíamos comprado. Él no dudó un minuto en hacerlo y procedió a enseñarle como se pone el instrumento entre los labios para sacarle sonido.

Para montar la galería fue fundamental realizar un gran acopio de artesanía, lo que se llevó a cabo gracias a la eficaz coordinación entre el artesano, las intendencias y la galería. En el contexto de los años 60, todo esto se hacía a través de cartas, telegramas y los ya acostumbrados “viajes de don Lorenzo” a las comunidades o a los pueblos en donde florecía la artesanía. Tras acordar un pedido, incluso las artesanas de los lugares más alejados podían llegar con sus trabajos a la intendencia de su provincia, en donde se le cancelaba su trabajo y se hacían cargo del envío. Con el tiempo, comenzaron a llegar artesanas directamente a la galería, en donde se les recibió con un trato digno y respetuoso. Sin tener que pasar por la experiencia denigrante del regateo, común en los locales del centro de Santiago y en donde se les compraba pagándoles por saco, previo a una larga espera para ser atendidas. Incluso en los últimos tiempos, los artesanos tuvieron muy buena acogida. Tanto así, que en la misma calle Nataniel se abrió una pequeña sucursal del Banco del Estado para pagar los cheques de su trabajo.

<sup>21</sup> Instrumento musical con que los mapuches enamoran a sus mujeres.



Catálogo de la Galería de Artesanía Cocema.

### La Galería de Artesanía de COCEMA y Galería de Artesanía Urbana (1970-1973)

Con el cambio de Gobierno, la galería pasa a depender de la señora Hortensia Bussi de Allende y toma el nombre de Galería Artesanal Cocema (coordinadora de centros de madre) la que siguió trabajando activamente por el fortalecimiento de la artesanía. Como era de esperarse, y dado el espíritu de la época, los artesanos, especialmente los urbanos, tuvimos un reconocimiento cada vez mayor y fuimos integrados en algunas de las comisiones de la galería, participando activamente en reuniones. Se creó, por ejemplo, un comité de calificación de la artesanía, integrado por artesanos. Una de las acciones más gratificantes de este Gobierno, sin embargo, fue consolidar uno de los sueños de los artesanos urbanos: una galería de artesanía urbana emplazada en la antigua Galería Patio en Providencia, barrio exclusivo y de alto valor adquisitivo, que dio respuestas a los callados anhelos de los artesanos por tantos años.

Nemesio Antúnez, nuestro afamado pintor, lo expresó magistralmente en el catálogo de inauguración de esta Galería que ya citamos anteriormente y del que añadi-

Galería de artesanía urbana.



mos aquí un nuevo fragmento en donde se hace una clara distinción entre la artesanía urbana y la tradicional:

“Paralela a ella [la artesanía tradicional], hay otra artesanía, la de la ciudad, la artesanía urbana producto de la tierra cubierta con cemento gris, del cielo sin azul, cielo de humo y niebla industrial. Artesanía hecha por gentes que no viajan a caballo, sino que en autobuses y pronto por túneles. Hombres y mujeres que viven cerca, aglomerados, apenas separados por tabiques y pisos. Artesanos que reciben una amplia información internacional de técnicas y modelos. Periódicos, revistas, televisión, radio; tienen cultura y la usan. Su fuente no ha sido el saber de la abuela, sino que la información internacional, no es la técnica del ágata paciente bruñendo la greda cruda, es la tecnología de perforar una dura ágata y transformarla en joya, es el horno a 1.200°, es el telar a cuatro pedales, es la soldadura a oxígeno, repujar el cobre rojo, diseñar una nueva lámpara que alumbrará nuevos espacios, será la reja que divide, o la alfombra que ablanda, es el artista, el artesano urbano que estudia y vive para embellecer”.<sup>22</sup>

<sup>22</sup> Departamento de Cultura y Publicaciones, Ministerio de Educación (1972). *Cocema Galería Artesanal*. Santiago, Chile: Ministerio de Educación.



.....  
 Catálogo de la galería de artesanía  
 Cocema.

Contando con la protección y el fomento del Estado, la galería fue un gran acierto del gobierno de la Unidad Popular. Fueron tiempos llenos de colores, del florecimiento del folclor, del arte, de la artesanía, de la nueva canción chilena, un tiempo en donde se quiso volver a las raíces. Uno de los recuerdos más preciados que guardo de este período fue ver cómo un gallo de bronce y cobre, creado por Juan y producido en nuestro propio taller, servía en 1972 para abrir las transmisiones del Canal 7 mientras sonaba música de Inti-Illimani.

Fue tal el entusiasmo de los artesanos urbanos que se les autorizó para que siguieran vendiendo sus trabajos los días sábado, por cuenta propia, en los jardines de la galería. Esto significó estrechar aún más el encuentro entre el público y los artesanos, de forma libre y espontánea. Poco después de su inauguración, la revista *Paula* hablaba así de la galería: “Con el nuevo local de Cocema en Providencia ganan todos los artesanos urbanos que finalmente están respaldados por un organismo serio y sin fines de lucro y el público que puede comprar más barato”.<sup>23</sup>

En esta galería se lucieron también artesanos jóvenes que hasta el momento habían tenido poco o ningún reconocimiento oficial, como los hermanos César, Carlos y Mario Vásquez, notable por sus frágiles palomas colgantes en cobre, bronce y esmalte al fuego, que crearon una verdadera escuela con sus diseños. Aunque César

<sup>23</sup> Revista *Paula* n°107 (1972), pág. 36.

y Mario dolorosamente nos dejaron, siguen viviendo en sus diseños que generosamente prodigaron a todos sus ayudantes. Aquellas lindas siluetas de cobre tan armoniosamente entremezcladas con espirales de bronce jugando hábilmente con espacios vacíos y formas en decorativos corta-vistas y móviles, con toques de esmalte al fuego de vivos colores.

### El Edificio de la UNCTAD III (1972)

Junto con la inauguración de la Galería de Artesanía Urbana en 1972, otro de los sucesos importantes de ese año en relación con la artesanía fue la construcción del edificio que albergó la III Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo en el Tercer Mundo, más conocido como la UNCTAD III, un edificio ubicado en la Alameda, a dos cuadras de Plaza Italia y que fue construido en solo 275 días como un verdadero símbolo de su época, en donde arquitectos, ingenieros y obreros pusieron lo mejor de sí mismos para construirlo.

La construcción de este edificio concitó el interés de pintores, escultores y muralistas que donaron su trabajo, lográndose reunir una inédita colección con obras de 35 de los más destacados artistas de la época como Roberto Matta, Marta Colvin, José Balmes, Roser Bru y Julio Escámez, por nombrar algunos. Las Bordadoras de Isla Negra también contribuyeron con un mural de siete metros de largo que lamentablemente fue destruido, o que aún se encuentra desaparecido. Allí la artesanía urbana también estuvo presente con dos de nuestros más destacados artesanos, Manzanito y Héctor Herrera. Manzanito, el artista del mimbre, dio curso a su imaginación adornando el casino de este edificio con gran cantidad de peces de distintos tamaños, pendiendo del cielo de ese espacio; Héctor Herrera, artista, artesano y pintor de aves fecundas, realizó un mural de siete metros con sus característicos temas.

La inauguración de la UNCTAD III se organizó en el mismo edificio con una muestra artesanal internacional, la prensa de la época decía:

Todos los artesanos estuvimos allí, en esta gran muestra artesanal: tradicionales, urbanos, del norte, del sur... Y no solo de Chile, también de Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú. Organizada por la Galería de Artesanía Cema bajo la supervisión de la señora Hortensia Bussi.

“Gigantesca muestra artesanal montarán los países andinos.”



La Tercera, miércoles 12 de abril, 1972.

En 1973 este edificio pasó a ser la sede central de la Junta de Gobierno, debido al malogrado estado del Palacio de La Moneda tras ser bombardeado. Junto a este traspaso, muchas de las obras de arte exhibidas en su inauguración fueron destruidas. Tras la vuelta a la democracia, se pudo constatar que, de las 35 obras originales de esta colección, solo quedaban 10. Años después, tras el incendio que sufrió el edificio en el 2006, el arquitecto Miguel Lawner encontró arrollado el mural de Héctor Herrera, olvidado en algún lugar del edificio. Esperamos que algún día sea recuperado y vuelva a ser exhibido.

Al conmemorarse los 40 años del edificio, hoy rebautizado como Centro Cultural Gabriela Mistral, y conocido como GAM, se exhibieron varias de las obras recuperadas y, aunque no estuvo presente el mural de Héctor Herrera, sí se hizo referencia a su recuperación, aún en desarrollo, como el caso de una escultura de Federico Assler. Además de ello, se hizo un gran homenaje a Manzanito, recuperando uno de sus peces de mimbre de más de 10 metros de largo, trabajado por el artesano Julio Rodríguez de Chimbarongo, hoy en exhibición en el hall del acceso principal.



# Lorenzo Berg, la Universidad Católica y las ferias internacionales de artesanía tradicional

**1974**

**presente**

Es imposible escribir de artesanía sin llegar a este personaje, tan vitalmente ligado a la artesanía y al Programa de Artesanía de la Universidad Católica. Un hombre que recorrió incansablemente los caminos de Chile en busca de artesanía y artesanos que habían sido ignorados por años, entregando su vida a destacar su importancia. Sabemos que Lorenzo Berg sigue viviendo en sus obras, sin embargo no deseamos que el tiempo opaque su labor, por lo que es importante detenerse en este hombre alto, delgado, amistoso y acogedor, sencillo en el vestir y siempre sonriente.

Conocimos a Lorenzo y Sarita por los años 50 en la Escuela de Artes Aplicadas de la Universidad de Chile, esa escuela abierta para todos, para reencontrarnos en 1960 cuando se integra a aquel sueño de don Germán Gassman, el equipo de organización de las ferias del Parque Forestal. Se presentó con sus esmaltes y proyectos de escultura, aunque su verdadera obra inédita de esos

tiempos era dar a conocer al artesano y su obra. Con los años se transformó en “don Lorenzo,” el maestro artesano amigo de los artesanos. Por esos tiempos, entre 1961 y 1964, recuerdo que a su vez estaba concentrado en construir un monumento megalítico a Pedro Aguirre Cerda en el Paseo Bulnes, compuesto de siete colosales piedras de más de cuatro metros de alto y dispuestas sobre un espejo de agua que en el centro llevaría una llama de cobre de 10 metros. Desgraciadamente, por cosas de la burocracia y el desentendimiento, el proyecto quedó abandonado por más de 50 años. Por fortuna, durante 2014 fue rescatado con un asombroso reconocimiento impulsado por Ronald Kay, poeta, teórico del arte y gran intelectual, quien se propuso a mover voluntades en diversos ámbitos de la prensa y en el Consejo de Monumentos Nacionales, llegando hasta la propia familia de Lorenzo para hablarles del reconocimiento y luego publicar un hermoso libro contando esta hazaña. Sarita, su compañera y esposa, nos dice:

“(...) esta obra trasciende el ámbito nacional. Nos hace ver que el proyecto del monumento fue aprobado en 1961, y que las colosales apuestas que definen el *land art* recién vienen a realizarse alrededor de 1970. Este posicionamiento inédito difiere del todo de lo que aquí se sabía y conocía. Lorenzo Berg resulta ser adelantado y pionero de ese arte por primera vez intrínsecamente americano”.<sup>24</sup>

Volviendo a los años en donde todo estaba comenzando, es bueno recordar que en esa época los contactos se hacían por cartas o telegramas y mediante visitas a comunidades que generalmente estaban en sitios aislados, en pleno campo, con direcciones que a veces solo eran “a la vuelta de la loma”. Pese a esas dificultades, Lorenzo siempre logró llevar a cabo sus proyectos. Entre sus muchos amigos hubo presidentes, ministros, alcaldes, o bien una señora locera que vivía justo pasando el puente. Siempre tuvo una espectacular llegada con todas las personas. Por lo demás Lorenzo también sabía paladear sentidamente cada momento de la feria. Era corriente verlo en algún puesto saboreando un mate o



Lorenzo Berg, foto gentileza Jessie Berg.

<sup>24</sup> Kay, Ronald (2014) *Lorenzo Berg / un origen*. Santiago, Chile: Consejo de Monumentos Nacionales.

comiendo un pan amasado traído del terruño, conversando animadamente con la artesana que lo había invitado. Podía pasar la mañana con una señora de Pomaire o de Doñihue y la tarde en una exposición del Instituto Chileno Británico en homenaje a la reina Isabel por su visita a Chile.

En 1974, mientras Lorenzo Berg organizaba la primera Feria de Artesanía Tradicional de la Universidad Católica en el Parque Bustamante, los artesanos nos vestimos de fiesta. Por ese entonces don Patricio Gross, conocido arquitecto a cargo de la Vicerrectoría de Comunicaciones de la Universidad Católica, realizó una audaz gestión para poner en el centro de su preocupación a la



Lorenzo Berg trabajando en el monumento del Paseo Bulnes, 1962. Foto gentileza Sara Costa.

## Amigo Artista:

Usted sabe que el 24 de Noviembre de este año inauguramos el Templo Nacional de Maipú: Chile consagra el templo de la Virgen del Carmen.

Va a ser una fiesta grande: 1300.000 chilenos por lo menos se van a juntar en Maipú!

El Santo Padre, el Papa, va a mandar regalos para la Virgen: una corona para la Reina de Chile y un manto para que bajo él se reúnan los chilenos como hermanos.

Nosotros somos de la Universidad Católica de Chile.

Venimos a invitarlo a que venga a Maipú. Ud. que es artista debe estar presente con lo mejor que sepa hacer. Si trabaja loza, con sus piezas; si trabaja mimbre con sus trenzados, si es poeta, con sus versos; si teje, con sus tejidos, etc.

¿Sabe a qué lo invitamos?

1) Végase a Santiago y traiga una ofrenda a la Virgen

El domingo 24 de Noviembre, Ud. representará el cariño del pueblo de Chile a su Madre con su ofrenda...y ¿quién sabe? si su obra es harto buena hasta puede quedarse al lado de la Virgen junto con la corona y el manto del Papa.

2) Végase a Santiago: En la semana siguiente tendrá la ocasión de participar en una Feria donde -creemos- podrá vender algunas de sus obras.

La Universidad le organiza el alojamiento, la comida y el transporte.

Usted es un invitado de honor a esta fiesta.

¡Venga a Maipú!



Invitación a la consagración del Templo Nacional de Maipú.

artesanía tradicional, por lo que recurre a Lorenzo Berg quien, haciendo una feliz alianza con el padre Joaquín Allende, invita a los artesanos a la consagración del templo de Maipú. Ese año Lorenzo reunió a 60 artesanos de todo Chile para estar presentes en la ceremonia. Estuvieron los artesanos urbanos de Santiago y también venidos de los más remotos lugares, todos con nuestras ofrendas a la Virgen, tal como nos pidió la Universidad Católica. Estas ofrendas, donadas voluntariamente por los artesanos, fueron el inicio de una tradición que se ha prolongado hasta este tiempo.



Virgen del Carmen del artesano Juan Reyes (1924 - 2012) obsequiada al Papa Juan Pablo II. Templo de Maipú, 1987.



Cruz de madera con grecas mapuches caladas en bronce. Obra de Alicia Cáceres.

Año a año repetimos la peregrinación a la Virgen del Carmen con mucha devoción y respeto, representando a nuestras regiones o países, y llevando nuestras oraciones y ofrendas, las que con los años han llegado a conformar la Galería de la Virgen, un pequeño museo de artesanía abierto al público.

Luego de esta experiencia, las primeras ferias del Parque Bustamante fueron aún más cálidas que las primeras del Parque Forestal. En ese espacio cercado de centenarios árboles en el medio de la ciudad, Lorenzo logró crear una imagen de casa de campo con postes, macetas de flores y braseros. El pabellón de la feria surgía como magia cada año, iniciando un incansable rescate de artesanías en extinción como los tejidos de Chapilca, los bordados y cerámicas coloreadas de Lihueimo, la platería mapuche, así como dando apoyo a personas como Vania Roa, empeñada en rescatar las cerámicas perfumadas de las monjas Clarisas. El solo hecho de poder exhibir cualquiera de estos trabajos en la feria, que pronto se hizo internacional, ya resultaba muy significativo. Fueron años en que la prensa y los medios de comunicación se involucraron fuertemente con la cultura y se dieron a la tarea de destacar la artesanía. La Feria de Artesanía Tradicional de la UC siempre estuvo en el centro de la noticia. Era común que los matinales de la televisión abrieran su programación destacando a algún artesano.

En medio de este enriquecedor trabajo, exactamente el sábado 26 de mayo de 1984, nos llegó la terrible noticia: mientras preparaba la próxima feria, Lorenzo Berg se había quedado dormido para siempre. ¿Cómo explicar el abatimiento, la profunda tristeza que sentimos nosotros los artesanos? Cuando la Universidad Católica dispuso la capilla de su casa central para las honras fúnebres “los artesanos fueron llegando en gran número, sin que nadie los llamara. Espontáneamente se trasladaron a Santiago con una infinita tristeza, callados inmutables, como somos los chilenos, pero firmes junto al maestro, acompañándole en su último viaje”.<sup>25</sup>

Lorenzo hizo cosas que hasta ese momento nadie había hecho. Trajo a Santiago artesanas y artesanos que nunca había salido de su pueblo, pese a que muchos se negaron absolutamente. Tal fue el caso de Julita Vera, a quien jamás logró traer de Pomaire, pero muchos otros sí aceptaron, como pasó con los primeros artesanos kawéskar que participaron en la feria y que, por cierto, se sintieron sobrepasados por las altas temperaturas del verano en Santiago. Todas estas primeras ferias en el Parque Bustamante tuvieron gran calidad en su presentación, algo que creo se ha ido perdiendo con el tiempo. Recuerdo los pabellones de Lorenzo repletos de canastos, tejidos y cuanta artesanía había encontrado en variedad infinita de colores; un ambiente con olor a carne asada, a empanadas y con más de una tetera hirviendo sobre un brasero, lista para un mate.

Una parte importante del legado de Lorenzo son los inicios del Programa de Artesanía de la Universidad Católica, sostenido en el tiempo por más de 40 años y aún muy vigente, ha significado uno de los aportes más serios para la preservación de la artesanía su fomento y su apoyo, dignificando al artesano y su obra por tantos años. La universidad, consecuente con el desarrollo al que habían llegado algunos artesanos urbanos, ha sabido incluirlos entre sus artesanos invitados por muchos años. Prueba de ello es la participación de artesanos como Héctor Herrera y sus tapices pintados a mano; Raúl Céler y sus cobres; Guillermo Prado con sus volantines; y nosotros mismos. Gracias al apoyo de las ferias de la Universidad Católica, muchos artesanos urbanos con muy buena disposición de su parte, pudieron dedicarse al estudio e investigación de las culturas originarias, sin más proyectos que su esfuerzo, dándose a la tarea de hacer réplicas de estas culturas, con un afán de rescate de muchas piezas olvidadas en los museos, para además con su difusión poder hacerlas parte de nuestra cultura cotidiana.

25 Cáceres, Alicia y Reyes, Juan (2008). *Historia hecha con las manos. Nosotros los artesanos y las ferias de artesanía del siglo XX*. Santiago, Chile: CNCA.

En esos primeros años se exhibió con gran éxito platería mapuche que había sido el fruto investigaciones académicas llevadas a cabo por la Universidad Católica de Temuco y sus talleres artesanales adscritos. El entonces profesor, don Héctor Mora y su equipo, integrado por los plateros mapuche Nicolás Caniumir, Eduardo Gaminao y Abraham Lillo se pusieron la tarea de rediseñar y producir joyas de menor tamaño, en especial aros y chaquiras, ambas muy asequibles, que pronto se pusieron de moda e impulsaron significativamente el desarrollo de la platería mapuche.

Con la creación del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes en el año 2003, la Universidad Católica a su vez se involucra en su recién creada Área de Artesanía, participando en distintas actividades, como la creación del Sello de Excelencia el año 2008, exhibiendo admirablemente en varias ferias las piezas ganadoras.

Tras la muerte de Lorenzo Berg, en su homenaje se instituye un premio en reconocimiento a obras de gran calidad que se otorga cada año a artesanos nacionales y extranjeros. El premio, consistente en un diploma de honor, es designado por un jurado compuesto por un integrante del Convenio Andrés Bello; otro del departamento de folclor de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía y un representante del Programa de Artesanía de la Universidad Católica.

# Artesanos Urbanos II

*En 1975, solo un año después de la primera Feria de Artesanía Tradicional de la Universidad Católica, don Carlos González, académico e integrante de la Vicerrectoría de Comunicaciones, escribió en el catálogo de la 2ª feria: “(...) para no olvidar la presencia del artesano urbano, se han agregado a esta Segunda Feria muestras de algunos artesanos de Santiago que, aun cuando no son propiamente artesanos populares, se mueven en una dirección definida: la búsqueda de lo chileno, a veces tanto en temas como en materiales”.*<sup>26</sup>

*Fue así como la Universidad Católica, desde esa fecha y por más de 43 años, ha ofrecido esta vital oportunidad a los artesanos urbanos. Algunos de los cuales destacó a continuación y quiero relevar como ejemplo del gran aporte cultural que los artesanos urbanos le entregan a nuestro país.*

<sup>26</sup> Vicerrectoría de Comunicaciones/Universidad Católica de Chile (1975). *2ª Feria de artesanía tradicional*. Santiago, Chile: Universidad Católica.



# Raúl Naranjo <sup>#1995</sup>

CERAMISTA

Santiago, Región Metropolitana



Este artesano de réplicas precolombinas en cerámica, nació en Santiago en 1931 y estudió en la Escuela de Canteros de Samuel Román de la Universidad de Chile. Ya con un taller formado en Santiago, y con algunos premios por su trabajo, en 1970 viaja a conocer el Norte Grande, del cual ya no regresa. Cautivado por las culturas precolombinas, decide establecerse en Arica mientras que a la vez emprende viajes por Bolivia y Perú, investigando estas culturas en su fuente misma. En 1976 es becado por la Organización de los Estados Americanos (OEA) para asistir a un curso para especialistas en Arte Popular y Artesanía en Cuenca (Ecuador). Posteriormente, en 1978, viaja nuevamente becado por la OEA a Madrid para cursar un segundo curso en esta especialización.

Siendo un profesor innato, comienza a dar cursos como instructor de artesanía en liceos de diversas comunidades y pueblos de la zona, además de desarrollar talleres de cerámica para el Instituto de Desarrollo

Agropecuario (Indap), perteneciente al Ministerio de Agricultura chileno.

Se destaca, en especial, por su trabajo de investigación, para lo que obtuvo el apoyo de la Universidad de Tarapacá, del Museo de Arica, de la Universidad del Norte, del Indap y del Servicio de Cooperación Técnica (Sercotec), dependiente del Ministerio de Economía, Fomento y Turismo. En los años en que no existían fondos concursables, estas ayudas le posibilitaron la investigación y el estudio y le abrieron las puertas a la docencia, la que ha realizado en los más recónditos lugares con gran generosidad y esfuerzo.



Cerámica réplica de las culturas precolombinas de Raul Naranjo.

Sus reproducciones arqueológicas en cerámica, de gran calidad y acierto en su colorido, logran resultados de mucho oficio y belleza. Logrando revivir aquellas cerámicas que solamente se podían ver en los libros de historia o en un museo. De entre su trabajo, destacan en especial sus reproducciones de la cultura de San Miguel y Gentilar, fechadas entre los años 1100 – 1400 d.C.

En 1979, agrupando a otros artesanos, funda el Poblado Artesanal de Arica, una verdadera reproducción del pueblo de Parinacota, incluido el torreón de su iglesia, un lugar de trabajo y venta de artesanía que aún existe y que hoy lleva su nombre (Poblado Artesanal José Raúl Naranjo).

Realizó numerosas exposiciones y participó activamente en las ferias de la Universidad Católica, de 1977 a 1983. Su viuda, Matilde Beltrán, sigue trabajando en sus reproducciones arqueológicas.



Poblado artesanal de Arica fundado por Raul Naranjo.



## Juan Carlos Orellana

ORFEBRE

Coya, Región de O'Higgins

Los primeros encuentros que tuvimos Juan y yo con este impresionante orfebre fueron en la feria de la Universidad Católica. En una ocasión estuvimos instalados uno a lado del otro y ahí pudimos apreciar su gran sencillez y versatilidad. Lo recuerdo enseñándole a alguno de mis nietos a darle impulso a un gran aro de cobre que hacía correr con una varilla, un juguete muy apreciado por los niños nacidos en los años 20 y que mi nieto también disfrutaba mucho.

Por esos años de infinita búsqueda, Juan Carlos mostró una gran variedad de vasijas trabajadas en base a planchas de cobre moldeadas a punta de golpes de martillo, tal como le había enseñado Raúl Cétery, de quien con orgullo se proclamaba alumno. Ambos se conocieron cuando Cétery llegó a Rancagua a conformar la Escuela de Orfebres de Coya.

Se supone que el orfebre transforma el metal, así como que el artesano transforma la materia prima, pero ¿cuánto transforma el material al artesano luego de una

vida dedicado a su arte? El caso de Juan Carlos podría servir como una respuesta a esa pregunta. La persona que vi por esos años en la Feria de la Universidad Católica, martillando obsesivamente un gran número de pailas, es bien distinta a la que hoy es Juan Carlos. Ha llegado a una gran madurez y se nota con una seguridad distinta en su trato. Por lo general una persona adusta y reservada, se transforma al hablar de su disciplina, su actitud se vuelve vital y es contagioso escucharlo hablar de sus experiencias y reconocer la gran amplitud de sus reflexiones.

Como todo buen artesano, su investigación ha sido incesante y transformadora. Durante el último tiempo, esta búsqueda lo ha llevado a estudiar fotografías de microorganismos afectados por la contaminación. Un interés entendible considerando sus estudios en ingeniería y biología, los que ha sabido aplicar al cobre, dándole una armoniosa apariencia con gran finura y destreza mediante orificios de matemática simetría que se van



Tete pato. Obra de Juan Carlos Orellana.

alternando con pequeños volúmenes de formas inspiradas en microorganismos, poniendo de relieve cómo a través de la artesanía también se puede hacer un trabajo de divulgación científica.

Obtuvo el Sello de Excelencia en los años 2010 y 2012, el premio Maestro Artesano Contemporáneo el año 2014, participó en Bienal de Artesanía de Shanghai 2015 y durante el 2017 participó también en Révélations en el Grand Palais de París, representando a Chile junto a otros 26 artesanos y artistas.



Radiolarios de cobre de Juan Carlos Orellana. Foto CNCA.





# Sergio García

CERAMISTA DE OCARINAS

Quilpué, Región de Valparaíso



El ceramista de las ocarinas, inició su trabajo en 1975 porque, según sus propias palabras, fue cautivado por este milenario aerófono y su admirable sonido. Impresionado ante el peligro de extinción en que se encontraba este instrumento, optó por rescatarlo y transformarlo en un instrumento profesional, logrando una pieza de artesanía finamente modelada, agradable a la vista y al tacto, con perfecta musicalidad y en diferentes tamaños y diseños.

En un antiguo folleto que él mismo distribuía en las ferias de artesanía, Sergio escribió: “Hoy la ocarina está entre la gran variedad de instrumentos usados en el folclor latinoamericano contemporáneo y ocupa un rango de categoría entre los instrumentos usados en la interpretación de música clásica y melódica”. Sus estudios en diseño industrial en la Universidad de Chile de Valparaíso y de escultura en el Bellas Artes de Viña del Mar, lo facultaron admirablemente para su arduo trabajo: el estudio de pastas, modelado, matricería, hornos y musicalidad, todo combinado en una sola persona, una

sola mente de ingeniero, diseñador, músico y artesano. Siempre en la búsqueda de la perfección, una búsqueda que, para buenos artesanos, nunca acaba.

No fue fácil este caminar. Se estableció muy a propósito en Alto El Yugo, un lugar agreste y tranquilo de Quilpué, en donde buscó y fue decantando y limpiando sus gredas. Así como la vida nos decanta, con el esfuerzo y la persistencia propia de una persona que se fija metas con la tenacidad de llegar a cumplirlas sin mayores apoyos. Confiando solamente en el trabajo del día a día, en repetir las pruebas una y otra vez hasta llegar a los más eficaces resultados.

En 1983 fue invitado a la Feria de Artesanía de la Universidad Católica por Lorenzo Berg, aunque junto a Marcos, su ayudante, ya habían debutado en 1975 en la Sala del Instituto Chileno Norteamericano de Valparaíso, lo que les aseguró ventas en importantes tiendas de instrumentos musicales, como Casa Albéniz, Casa Amarilla y otras. Además de participar en distintas ferias de artesanía en Viña del Mar, sus creaciones también han tenido un reconocimiento internacional, vendiéndose a través de “Comparte” en países como Corea, Japón, España, Italia, Alemania y muchos otros.

Su permanencia en la ferias de la Universidad Católica ha sido continua y en 1990 participó activamente en la creación de la Asociación Gremial de Artesanos Tradicionales de Chile (Artetrach), de la cual fue presidente por varios periodos y en donde nos encontramos artesanos de todo Chile, de norte a sur y de la cordillera al mar.

Por su afán perfeccionista y sus muchos logros en el rescate de este instrumento, obtuvo el premio de Excelencia Unesco el año 2008 con su “ocarina quirquincho”. La que luego mostró en la feria Maison et Objet de París y dos simposios en Turquía. En el 2013 recibe el premio Lorenzo Berg al mejor artesano en la categoría de “Rescate”, premio que el jurado justificó de la si-

guiente manera: “Las ocarinas de don Sergio García son la traducción inmediata de un riguroso oficio, en donde técnica y conocimiento se fusionan para alcanzar una perfecta geometría, permitiendo que tradición y presente convivan armónicamente para lograr un melodioso sonido”. Hoy en día sigue trabajando en su casa taller de Quilpué.



Ocarina policromada de Sergio García. Foto CNCA.



## Sergio San Martín #2018

CERAMISTA MAPUCHE

Gorbea, Región de La Araucanía

Fue nominado por el Programa de Artesanía de la Universidad Católica como “el huinca de los mapuches”, y con mucha razón. Su postura ante la vida, sus ideales, lo llevaron al sur de Chile, a Gorbea, en los alrededores de Temuco, en donde junto a su esposa Delia se hizo alumno del Programa de Artesanía de la Universidad Católica de Temuco. Allí, cerca de los 50 años, empieza una nueva vida, con su familia de tres hijos y ocho nietos.

Antes de irse al sur, trabajó en la empresa Quimantú, de la cual guarda muy buenos recuerdos, especialmente de esas pequeñas novelas y publicaciones de grandes tirajes, que se vendían en los kioscos de revistas. Ya en Gorbea comienza a asistir a talleres de cerámica en donde comparte con alumnos mapuches, encontrando su veta artística. Desarrolla un modelado figurativo con el cual llega a la Feria del Parque Bustamante en 1978, cuando la Feria se hizo internacional, presentándose con pequeños modelados de figuras populares y costumbristas, aunque su inquietud social y artística lo llevan aún más allá. Trasplantado en medio de la cultura mapuche,

la asume como propia (qué chileno no tiene algo de mapuche) y se dedica a incursionar en los museos para investigar la cerámica mapuche. Venciendo todo tipo de dificultades, y sin apoyo de fondos concursables, como el Fondart (que no existían por ese tiempo), fue paseándose por distintos museos. Según nos cuenta su hija Sandra, en una de esas ocasiones debieron pernoctar con Delia, tres días a la intemperie, para lograr ser admitidos en el Museo de Historia Natural de Concepción. Donde al fin pudieron acceder, no solo a las vitrinas en exhibición, sino a las bodegas y cajones donde yacían muchas piezas importantes a las que el público no tenía acceso.

Sergio analiza y estudia la cerámica prehispánica, esta cerámica que solamente podía verse a través de las vitrinas de los museos, y la hace vida con su greda y sus prodigiosas manos, para poder verlas, tocarlas y hacerlas nuestras. En las muchas ferias donde nos encontra-



Las manos de Sergio San Martín trabajando en sus cerámicas.



Sandra San Martín, continuadora del taller de las metawes. Foto de Adriana García Picasso, Temuco.

mos con este hombre inquieto, siempre estaba dando verdaderas charlas en defensa del pueblo mapuche. Se presentaba con fotos de sus estudios y con carteles alusivos a su causa. Uno de tantos, decía: “Nuestras manos reproducen obras de un pueblo cuya cultura aún espera el reconocimiento de la historia.”

Además de ceramista, Sergio también incursionó en literatura, siempre en defensa del pueblo mapuche. Publicó *Análisis de un cautiverio feliz*, basado en la obra Francisco Núñez de Pineda, e *Importancia de la cultura mapuche*, una verdadera síntesis histórica del tema. Felizmente su familia ha tomado esta verdadera bandera de lucha que es su trabajo, ya que a su avanzada edad se le imposibilitan los desplazamientos mayores. Hoy su hija, Sandra San Martín, está al frente de su taller y lo representa en las ferias de artesanía, haciendo un gran aporte a este rescate de la cerámica mapuche. Además de sus exposiciones de cerámica, también realiza talleres gratis en los centros culturales de la Araucanía.

Lamentablemente, Sergio San Martín nos dejó en junio del 2018. Ya las injusticias y desigualdades de esta sociedad no podrán incomodarle.



# Marcela Alcaíno

## JOYERA

Punta Arenas, Región de Magallanes y de la Antártica Chilena

Conocí a Marcela en la feria internacional de la Universidad Católica, hace años, con su pequeña hija que apenas caminaba. Me impresionó la profusión de joyas en plata con que se presentó en su búsqueda por un diseño con identidad, como ella misma describe su trabajo. Me agradó sobremanera su disposición para destacar las antiguas culturas de Magallanes en sus collares, vale decir los selk'nam y los kawéskar, en diseños absolutamente libres y de gran fuerza, aunque muy armoniosos. Por esos años, con tanto público visitante en las ferias, casi no quedaba tiempo para conocerse. La intuí como un artista muy libre, de gran fuerza y empuje. Admiré la prolijidad su trabajo, su oficio y la diversidad de técnicas que utilizaba. Como suele pasar, las distancias separan a las personas, aunque más de alguna vez pregunté por ella y siempre alguien me decía “sigue trabajando, le va muy bien”.

Remitiéndome a su página web, constato mi intuición. Se describe a sí misma como una joyera autodidacta y, aunque hizo escuela por diversos países de América,

aprendiendo una diversidad de técnicas y oficios, regresa en 1992 a la Patagonia e instala allí su taller.

Destaco uno de sus pensamientos: “Desarrollé la línea Joyas de Patagonia guiada por la convicción de la necesidad de rescatar del cuarto oscuro de la historia regional, figuras, diseños, elementos místicos y cotidianos de los pueblos originarios de la Patagonia”.

Ha participado en diversas exposiciones, tanto internacionales (en Colombia, Francia y España) como regionales. Entre 1999 y 2004 participó en la Muestra de Artesanía UC, mientras que en el año 2015 ganó el Sello Excelencia a la Artesanía con su collar “Diploneis”. Ese mismo año también obtuvo el premio de Maestra Artesana Contemporánea, otorgado por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.



Collar serie Selk'nam, plata, turquesa, amatista y cobre. Foto CNCA.



Hebilla de pelo, en plata y topacio; y colgante sol tehuelche, en plata y rodocrosita. Ambos de la serie Aonikenk. Foto, CNCA.



# Juan Lobos

## ORFEBRE EN PLATA

Santiago, Región Metropolitana



Un artesano múltiple. Además de artesano es orfebre, un gran líder gremial, una persona simpática y muy amigo de sus amigos. Juan Lobos hizo sus estudios de orfebrería en la desaparecida Escuela Nacional de Artesanos de Cema Chile, de la cual egresó en 1987 como maestro artesano con mención en Orfebrería. Personalmente, y pese a los conflictos que me produce la historia de esta escuela, casi la justificaría solo por haber logrado estudiar allí a Juan Lobos y un par de otros artesanos de los que luego hablaré.

Como él mismo lo dijo en una entrevista en Concepción, inició su trabajo “desde abajo”, logrando sus mayores destrezas y habilidades por varios años en la Platería Dietrich ubicada en calle Miguel Claro 1873, en Providencia, donde posteriormente funcionó con su taller por tantos años. Creando, junto a otros artesanos, la llamada Casona de los Oficios para recibir visitas durante el Día del Patrimonio y las rutas de la artesanía organizadas por el CNCA.

Tomando impulso como orfebre creador, se independiza en 1996, recordando con satisfacción el verdadero logro que le significó realizar la réplica de un imponente cáliz en plata que le encargó un sacerdote. Por ese tiempo comenzó a investigar la platería criolla, llegando a hacerse conocido por sus mates en plata y dejó correr su imaginación con nuevos diseños, dando curso al impresionante oficio con que se desempeña, entregando trabajos finamente cincelados y repujados. Sus principales piezas son cálices, mates, sagrarios y custodias. Todas realizadas en plata y finamente decoradas a mano con cincel, usando diseños tradicionales, o con simbolismo religioso, como espigas y uvas. Ha participado como invitado de la Muestra Internacional de Artesanía organizada por el Programa de la Universidad Católica por varios años.

Queda por destacar su innato liderazgo en la artesanía. Se mueve sin mayores problemas de norte a sur en seminarios de artesanía. En este último tiempo, trabajando y dando a conocer los estudios para una ley de Fomento y Protección de la Artesanía, ha participado en ferias y seminarios desarrollando paralelamente talleres de capacitación para artesanos o en escuelas básicas. En el año 2009 gana el Sello de Excelencia otorgado por el CNCA por la pieza Chaway.



Mate Gorbea (izquierda), en plata y arcilla; y Mate Pinpin (derecha), en plata. Foto CNCA.

Hace algún tiempo desarrolló en Arica un taller de recuperación de joyas tradicionales aymara en plata que ya casi solo existían en los museos: aros en forma de flores con adornos de campanitas alargadas y cuentas rojas. Además esta capacitación también desarrolló los prendedores Acucha. Este taller ha persistido en el tiempo y está mayormente integrado por mujeres que mantienen estas enseñanzas y capacitaciones participando de la Muestra del Programa de Artesanía de la UC con gran éxito. En el año 2013 el CNCA le otorgó a Juan Lobos el Premio Maestro Artesano.

Por este tiempo ha trasladado su taller al Paseo Artes, en la Aldea del Encuentro, avenida Alcalde Fernando Castillo Velasco 9750, comuna de La Reina.



Mate Pavo, plata. Foto CNCA.



# Claudia Betancourt

# Nano Pulgar

JOYEROS

Santiago, Región Metropolitana

Son artesanos, joyeros, jóvenes... Y son pareja desde el 2003, pero son más que eso. Son una unidad de vida que ha sabido utilizar un material tan natural como los cuernos, o dicho en chileno: los cachos de buey, para hacer finísimas joyas, un material que ha estado desde siempre en su familia. Claudia, con estudios en idiomas y turismo, en sus primeros tiempos de artesana trabajó con su padre, convirtiéndose en la tercera generación de artesanos en su familia, como ella misma lo manifiesta orgullosamente. Nano, titulado de abogado, termina dedicado a la joyería, dejando los escritos, las demandas y formalizaciones, cambiándolas por herramientas de artesanía, por el diseño y la joyería.

Conocimos a estos jóvenes el año 2004 en la Feria de la Universidad Católica y hoy, más de diez años después, siguen igual de jóvenes. Participaron en esta feria por varios años, impresionando por la forma en que presentan su trabajo: vitrinas, luces y estudiados espacios para destacar sus preciosas joyas en este material tan inédito. Me encanta ver cómo se presentan a sí mismos, cómo

se promocionan, como si estuviesen desafiando al propio medio. Puede que tengan aspecto de triunfadores, pero nada se les ha regalado. Como tantos de nosotros, se denominan autodidactas y han terminado haciendo escuela con su trabajo. Empezaron vendiendo joyas en los muelles de Valparaíso, pero hoy dan conferencias de joyería en los más exclusivos círculos de Europa.

Si bien comenzaron como autodidactas, también han cursado estudios fuera de Chile. Entre el año 2007 y el 2008 deciden partir a Australia, en donde trabajaron y estudiaron con joyeros de reconocido prestigio en las más difíciles circunstancias. Volviendo para empezar todo de nuevo, pero ahora con un increíble bagaje y habiendo redescubierto sus diseños, renovado sus técnicas y transformando a Walka Studio, su escuela de joyería contemporánea, en una marca internacional.



Collar de plumas, obra de Claudia Betancourt. Cuerno de buey y plata. Foto CNCA.

Como es de esperar, los premios les han sido abundantes y merecidos, entre ellos cuatro Sellos Excelencia y dos premios Crea.



Unidad cíclica, obra de Nano Pulgar. Cuerno de buey y plata. Foto CNCA.



# Familia Betancourt

ORFEBRES EN ASTA DE BUEY

Algarrobo, Región de Valparaíso

Volviendo a mis lugares de siempre, a mis querencias, fui invitada a la Muestra Internacional de Artesanía UC del Parque Bustamante y allí me encontré con nuestro amigo Juan Betancourt, el artesano de los cuernos de buey a quien conocimos hace años con Juan.

Esta familia cuenta ya con tres generaciones de artesanos: el abuelo, artesano de cachos decorados; Juan y sus dos hijos Claudia y Cristóbal. Quisiera destacar cómo de un material como el cacho de buey, los Betancourt pueden hacer cosas tan finas y exquisitas como pequeños aros y peinetas. Cómo su laboriosidad ha resignificado este material tan común, que siempre nos había presentado en su forma original, decorada, tallada y coloreada. Los Betancourt, en cambio, lo han intervenido hasta transformarlo en un material liso, con una diversidad de tonos que llegan incluso a ser transparentes.

La innovación en sus diseños es infinita. Cada uno de los miembros de ésta familia ha ganado por concurso público un espacio para representar a Chile en Revéla-

tions 2017, ayudando a poner la artesanía chilena en un gran lugar en Europa.

Juan Betancourt, ganador del Sello Excelencia 2008 y segunda generación de artesanos, se lució con sus bellas peinetas, aros y joyas; Cristóbal con su pieza Tupu de inspiración mapuche huilliche, de gran finura y belleza; y Claudia, junto a Nano Pulgar, participaron con esa creación tan propia de ellos: Walka Studio.



Utensilios Illekawn, obra de Juan Betancourt Rodríguez. Cuerno de buey. Foto CNCA.



En el catálogo de la exposición se destacaba cómo su familia “es un espacio en donde experiencias, creatividad, arte y diseño contemporáneo convergen en una gran familia creando tradición”.



Tupu en asta de buey. Obra de Cristóbal Betancourt Lisperguer.



Peines en asta de buey. Juan Betancourt Rodríguez.



# Jorge Monares

ORFEBRE EN COBRE

Santiago, Región Metropolitana

Me parecen muy interesantes las réplicas coloniales que desarrolla este orfebre de larga trayectoria, en ellas se ve la fuerza y el corazón que invierte en lo que hace. Trabaja con verdadera maestría el metal y, en apariencia, todas sus creaciones tienen un aspecto sencillo, un logro alcanzado solo tras años de esfuerzo. Porque desarrollar estas piezas fue un proceso muy largo, siendo que apenas se mencionan en los libros de historia y unas pocas son exhibidas en el Museo Histórico. Aunque de influencia española, estos trabajos fueron las primeras artesanías en cobre que salieron de manos chilenas, probablemente contemporáneas a la cerámica producida en “La Ollería” de los Jesuitas, ubicada en Av. Portugal con Alameda, y que data del siglo XVIII.

Conversando con Jorge, me contó que sus primeros trabajos los hizo muy joven en el taller de su padre. Esa fue su escuela, en donde nació su relación de vida con el cobre, repujando y cincelandos platos con escudos y palomas. Ya en 1980, casado y padre de un hijo, empezó a probarse con sus propios diseños usando la misma

técnica que heredó de su padre. Fue así incursionando en este mundo mágico del cobre, en donde nada le fue fácil, pero en donde logró hacerse conocido.

Con un no disimulado orgullo, nos contó que el Programa de Artesanía de la Universidad Católica lo invitó por mediación nada menos que de la misma Sra. Isabel Baixa, quien lo dirigió por varios años. Como bien sabemos, este programa ha invitado a algunos artesanos urbanos desde siempre, siendo un apoyo y un fomento de gran importancia para esta área de la artesanía, bastante ignorada en esos primeros tiempos.

Otro de sus celebrados logros son las figuras de la Virgen, San José y el niño Jesús con los que compone sus pesebres; además de sus tradicionales ángeles, a los que les da espíritu y cuerpo, llegando a una bella simplificación plegando láminas de cobre que se le entregan como suave género, formando un manto trabajado y repujado.

En el año 2011 logra su Sello Excelencia por su jarro colonial “a fuego y martillo”. Ese mismo año es premiado con un viaje a México, nada menos que a Santa Clara, en donde se contacta con los grandes forjadores del cobre. Según sus palabras: “cuando llegaron los Jesuitas a México ellos ya se encontraban forjando cobre”. En el 2013 el CNCA le otorga el premio Maestro Artesano y entre los años 2012 y 2014, participa en distintas exposiciones en Estados Unidos.



Vasija en cobre martillada a mano.



## Claudio Muñoz

ORFEBRE

Santiago, Región Metropolitana

La noticia corrió rápido entre los artesanos, con admiración y respeto. Claudio Muñoz, el artesano orfebre, nuestro amigo, fue quien hizo las coronas con las que el papa Francisco coronó a la Virgen del Carmen en su visita a nuestro país, durante la misa del Parque O'Higgins, el 16 de enero del 2018. ¡Qué trabajo maravilloso! Las réplicas de las coronas, una para la Virgen y otra para el Niño, fueron trabajadas en plata y bañadas en oro. Cada uno de sus arcos ha sido previamente repujado a mano en su parte frontal, parte por parte. Sin fundición, todo es cincelado, repujado y calado a mano. Representando a nuestro país, destaca el escudo de Chile en una de ellas, recamado con circonios y perlas, rubíes y zafiros, así como la cruz en que termina cada corona, adornada de esmeraldinas.

Conversando con Claudio Muñoz, me contó que darle forma a las coronas le tomó cinco meses de trabajo, tomando en cuenta el estudio del diseño original, la creación de un boceto y su construcción, propiamente tal.

Meses de intenso trabajo con completa dedicación para asegurar su prolijidad y finura.

¿Pero quién es Claudio Muñoz? Sería largo de contarles todo lo que sé sobre este orfebre. Él se describe así mismo como “el orfebre de las etnias de Chile”, aunque su corazón parece estar especialmente cerca de la cultura rapanui. Nacido en 1964, hizo todos sus estudios en la Escuela Experimental de Educación Artística, para



Corona de la Virgen María bendecida por el Papa Francisco. Maipú, 2018.

luego hacer su especialización en la Escuela Nacional de Artesanos con mención en Orfebrería.

Sus creaciones se dan en distintos tamaños, puede desarrollar un enorme moái para adornar la fachada de un hotel o bien crear finísimas joyas de raigambre rapanui. Nada lo detiene, su versatilidad y serio trabajo le han abierto grandes posibilidades, consiguiendo valiosos aportes del Fondart para realizar y exhibir sus trabajos por distintas comunas del Santiago y ciudades de Chile, Sus joyas rapanui trabajadas en plata son de gran finura y excelentes terminaciones

Entre sus creaciones se cuenta los dos dos grandes moáis del Centro Ceremonial María Rapanui, ubicado en Macul, sumado a otros dos de las culturas mapuche y aymara. Allí, cada 15 de agosto, los residentes rapanui de Santiago se dan cita para celebrar a María Rapanui con una misa.

Su labor ha tenido merecidos reconocimientos. En Concepción, el año 2005, le fue otorgado el Premio a la Innovación. En el 2012 se le reconoció nuevamente, esta vez con el premio Maestro Artesano otorgado por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.



# Juanita Muñoz Manríquez

TEXTIL

Lajuela, Región de O'Higgins



Quiero destacar con mucha complacencia y admiración a nuestra gran amiga Juanita Muñoz, artesana de la Lajuela, una localidad cercana a Santa Cruz y conocida por sus sombreros de huaso.

En los tiempos en donde ser artesana significaba ser una persona anónima que solo tenía valor en representación de su comunidad, Juanita destacó gracias a su esfuerzo y tenacidad, llevando su trabajo a los más altos resultados. La conocimos con Juan, cerca del año 1981, en las ferias de la Universidad Católica del Parque Bustamante, trabajando firmemente y desde los primeros tiempos, con su esposo Jaime Muñoz. Casados en una comunidad de vida, amor y trabajo, hoy tienen tres hijos.

En esta entrega infinita a la artesanía, y con el orgullo de ser quinta generación en su especialidad, en 1998 le fue otorgado el Premio Lorenzo Berg por el Programa de Artesanía de la Universidad Católica. Por años ha integrado la directiva de la Asociación Gremial de Artesanos Tradicionales de Chile, junto a otras grandes mujeres

artesanas como Delfina Aguilera, Matilde Painemil, Gladys Huanca y Pamela Pino.

Con su fino oficio y sus innovaciones, ha comenzado a vender por su cuenta. Hace algunos años abrió su tienda en plena plaza de Santa Cruz, la que promociona con un orgulloso letrero que dice: “Donde la Juanita”. Tan activa y vital, Juanita destaca por su generosidad, su simpatía, por ser una persona tan capaz de invocar a Dios en una misa, como de dar un discurso en una inauguración de un museo o una feria de artesanía.

Su búsqueda de artesana la ha llevado a reinventarse, sumando a sus sombreros de huaso, nuevas creaciones. Buscando inspiración en las pinturas de Mauricio Rugendas, conocido pintor del siglo XIX, recreó el Bonete



Bonete colchahuino de Juana Muñoz. Foto CNCA.

Colchahuino, una obra que fue premiada con el Sello de Excelencia 2008. Aún inquieta, ha continuado yendo más allá, luego alcanzó gran reconocimiento con sus finas carteras trabajadas en paja teatina, por las que nuevamente consigue el Sello Excelencia en el 2009, al que se le sumó en el 2010 el Reconocimiento Unesco. Además de todo ello, ha experimentado con la joyería en plata con gran éxito y oficio, creando collares y aros, a los que agrega sus finísimos tejidos en paja teatina. Logrando preciosas joyas de plata que combinan en excelente armonía la artesanía tradicional y la contemporánea. Ha viajado con su artesanía por países como Ecuador, Argentina, México, Portugal y Hungría.



Cartera de teatina, fibra vegetal paja teatina. Reconocimiento Unesco Artesanía Mercosur 2010. Foto CNCA.



## Eduardo Reyes Bahamondes

ORFEBRE

Ancud, Región de Los Lagos

Lo conocimos con Juan en la feria de la Universidad Católica durante una etapa muy especial de su vida. Joven y animoso, siempre estuvo dispuesto a la creación, a la búsqueda. Una persona inquieta y que nunca tuvo miedo a reinventarse con nuevos diseños y nuevas técnicas.

Titulado como profesor de historia, estudió también dibujo en la Universidad de Chile. En 1976 tuvo que salir del país por razones políticas, lo que lo llevó a vivir algo más de 2 años en Buenos Aires, en donde tuvo un contacto más directo con la artesanía, específicamente la artesanía en cuero. Desde un principio trabajó en la ornamentación con temáticas precolombinas, aun cuando su trabajo formal era de dibujante y maquetista para una empresa de electromecánica. Tal como suele suceder cuando alguien se encuentra con la artesanía, esta ya no lo abandona, se transforma en parte de la vida. Así también le pasó a Eduardo Reyes.

Cuando pudo volver a Chile, en 1979, como no le fue posible trabajar como profesor, siguió trabajando el cuero por más de 15 años. Sobre estos años me ha dicho:

“De esta manera participé en ferias en la Quinta Vergara, Concepción y otras de la época donde la artesanía tenía todavía un standard de calidad y nos reconocíamos como un movimiento de artesanos que derivó en la Agrupación Lautaro y después la Cooperativa Pukará, con ventas exitosas en el extranjero. Allí fui dirigente y posteriormente propuesto por la asamblea para el cargo de gerente. Renuncié después de dos años para retomar el trabajo de taller. Lamentablemente, la razón por la que me propusieron para asumir la gerencia de la Cooperativa (la mala gestión administrativa) se repitió con las personas que se hicieron cargo después de mi renuncia llevando a la cooperativa a su desaparición, después de 13 años de funcionamiento. Creo que la experiencia de Pukará y la Agrupación Lautaro, en el contexto que vivió el país, fue muy importante en términos de organización y validación del movimiento artesanal. El contacto con compañeros como Arturo de la O, Lucho Araneda, Patricio Merino, Juan Acuña, Carlos Serrano, Alicia Cáceres y Juan Reyes, de alguna manera cambió la mirada que tenía respecto al trabajo y la materialidad. Trabajé con Arturo en esmalte y Lucho me propuso que trabajara en su taller, ya que pasaban la mitad del año viajando a ferias internacionales con su compañera Vanessa. Personalmente me defino como autodidacta, pero con ellos tuve un aprendizaje que me dio un piso de conocimiento y práctica para hacer lo que hoy hago, aunque mi propuesta nada tiene que ver con sus líneas de trabajo.”

Por otro lado, gracias al impulso de Lautaro Núñez, que por ese tiempo era el director del Museo de San Pedro de Atacama, Eduardo comienza a investigar para recrear artesanía en cobre con motivos rupestres. Este encuentro con el cobre lo ha llevado a inigualables logros, entre los que hay dos menciones de la Unesco en el 2014 y el Sello Excelencia 2013.

Sus platos, vasijas y otros objetos, son de una pureza en la línea que contrasta con sus diseños finamente grabados, alternando con finas texturas y bellas pátinas extraídas del mismo cobre. Haciendo una reflexión sobre el momento actual que está viviendo la artesanía me ha contado que “Hoy vemos cómo la artesanía tiene mayor visibilidad y reconocimientos desde organismos del Es-

tado, como el CNCA. Hay fondos de apoyo en diferentes áreas, pero no logramos hacer propuestas que nos posicionen o nos validen frente a una importación masiva de artesanía de todo tipo. Quizás la falta de organización o dispersión en la que estamos nos invisibiliza.”

Hoy se ha incorporado al “Nodo de los Lagos” en Ancud, Chiloé, con el que ha ganado gran notoriedad. “Con este grupo el año pasado asistimos a la New York Now en un viaje de prospección y este año concretaremos en agosto la participación en dicha feria con un stand”.

Termino este perfil compartiendo una de sus reflexiones: “Las ferias como lugares de encuentro han ido reduciéndose a la feria de la UC, que por calidad, conceptos y selección, es lo que nos va quedando como resabio de otra época, donde las personas tenían un espacio más allá de los productos que cada uno realiza”.



Vasijas con motivos rupestres en cobre. Foto CNCA.

# Cema - Chile y la Escuela Nacional de Artesanos

1981  
1989

<sup>27</sup> Cema - Chile (1982). *La artesanía de un país es la más fiel exponente de su cultura*. Santiago, Chile. P. 1

Bajo la dictadura de Pinochet, la Galería de Artesanía Cocema pasó a llamarse Cema-Chile, siendo dirigida por la señora Lucía Hiriart, quien queda a cargo de toda la implementación de la Galería original de 1967, además de la recién inaugurada Galería de Artesanía Urbana de Providencia 1652 del año 1972. En un claro esfuerzo por intentar borrar esos primeros años de formación, la nueva administración llega a decir que la galería había sido fundada recién en 1973. En su folleto “La artesanía de un país es la más fiel exponente de su cultura” se afirma, por ejemplo, que con la Fundación Cema-Chile “comenzó la preocupación por la artesanía chilena en forma seria y responsable” y que “solo a partir de 1974 se ha visto un avance notorio año a año en este campo”.<sup>27</sup>

Durante este período hubo pérdidas irreparables. Al poco tiempo la Galería de Artesanía Urbana de Providencia cerró definitivamente y los artesanos ya no vol-

vimos a ser consultados ni tuvimos oportunidades de participación. Nuevamente los artesanos fuimos vistos como las “manos anónimas (...) que encarnan el espíritu de su aldea, su provincia, su país”.<sup>28</sup> Lo que por un lado le negaba el reconocimiento al artesano y por otro lo usaba para mostrar una imagen idealizada de Chile hacia el exterior, en donde los artesanos éramos “el alma” de un país en donde no tuvimos ni voz ni voto. Hubo también una abierta intromisión en la propia temática de la artesanía, prohibiendo el uso del color rojo en la cerámica, por ejemplo, o la utilización de poemas de Pablo Neruda.

Pese a todo ello, las ventas de artesanía se sostuvieron, porque su demanda no disminuyó, aunque ya nada fue lo mismo. Hubo momentos muy críticos en la economía de Chile y los artesanos que no abandonamos el país, nos vimos obligados a vender nuestro trabajo a través de Cema-Chile. La fundación llegó incluso a abrir una tienda en Miami, Estados Unidos, en donde muchos exhibieron y vendieron sus obras sin siquiera saberlo.

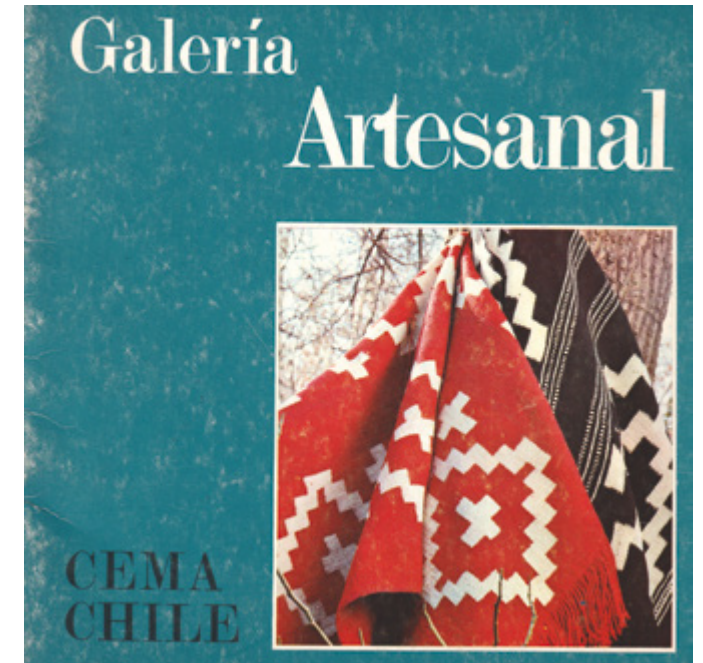
### Escuela Nacional de Artesanos

La creación de la Escuela Nacional de Artesanos, dependiente de Cema-Chile, tuvo relación con distintos hechos: la reforma de la Universidad de Chile acaecida entre 1965 y 1969; la clausura la Escuela de Canteros y el final de la Escuela de Artes Aplicadas en 1973.

Fueron tiempos difíciles en donde el ambiente se polarizó enormemente entre el alumnado. La Escuela de Artes Aplicadas se dividió entre las carreras de Diseño y Artes Aplicadas, debido a que los talleres y planes académicos de esta última fueron considerados demasiado “anticuados” para la entrega de títulos profesionales. Batallando además contra menguados presupuestos finalmente se efectúa su traslado a Cerrillos, donde la

<sup>28</sup> Cema - Chile. *Galería Artesanal* (sin fecha). Santiago, Chile. P. 1

Catálogo Cema Chile. 1973-1990.



Escuela de Artes Aplicadas queda agregada a la Facultad de Arquitectura y Diseño.

Durante el gobierno de Salvador Allende (1970-1973) la Escuela de Artes Aplicadas había tenido una verdadera primavera, con la participación de artistas y pintores de reconocido prestigio. Algunos de sus profesores fueron José Balmes, Gaspar Galaz y Matías Vial, entre otros. Una primavera que terminó de forma violenta con la dictadura militar. A continuación quisiera compartir algunos fragmentos del libro *Artesanos, artistas, artífices* que creo ilustra bien el período al que me refiero:

“(...) el vínculo con la artesanía y la cultura popular sería justamente una de las causas del cierre del plantel tras el golpe de Estado en septiembre de 1973. A comienzos de los años 70, el discurso de la Unidad Popular había promovido de forma activa un interés por lo latinoamericano y el mundo precolombino, donde la artesanía fue objeto de una revaloración, así también el trabajo manual y los oficios tradicionales (...) Con la llegada del régimen militar, la Escuela de Artes Aplicadas que siempre se había identificado con lo



popular-local, había dado un espacio a sectores modestos y además reconocía una importante presencia de izquierda entre sus profesores y alumnos, tenía sus días contados. El cierre vino en Octubre de 1973”.<sup>29</sup>

Por otra parte estaba la Escuela de Canteros, verdadera escuela anexa a la de Artes Aplicadas. Creada por el escultor y Premio Nacional de Arte 1964 Samuel Román.

“Tras el golpe militar de septiembre de 1973, la Escuela de Canteros pronto verá comprometida su suerte. Al ser un plantel de orientación abiertamente popular, destinado a abrir la Universidad a la formación de artesanos y obreros, contaba con un alumnado, integrado en su mayoría por miembros de las juventudes de izquierda.

Tras el cierre de Artes Aplicadas, sus actividades, alumnos y profesores fueron incorporados a la Facultad de Bellas Artes y a Canteros y en un escenario de máxima tensión esta última escuela continuó sus actividades hasta el año 1974 cuando a causa del ‘hallazgo’ de material explosivo en su patio, fue cerrada (...) el edificio de la calle Los Olmos 3685 fue traspasado a Cema-Chile”.<sup>30</sup>

En el folleto ya citado de la Fundación Cema-Chile se describe esta nueva Escuela Nacional de Artesanos, dándola por inaugurada el 2 de septiembre de 1981, en el inmueble de la calle Los Olmos 3685. Si bien allí se menciona la infraestructura de la escuela, no se menciona el despojo que se hizo de la antigua Escuela de Artes Aplicadas y la Escuela de Canteros, de sus hornos, herramientas y maquinarias; de las cuales no se supo nada más tras el cierre de la Escuela Nacional de Artesanos, poco antes de que regresara la democracia.

<sup>29</sup> Castillo, Eduardo (2010). *Artesanos, artistas, artífices. La Escuela de Artes Aplicadas de la Universidad de Chile 1928-1968*. Santiago, Chile: OchoLibros.

<sup>30</sup> Ídem.

# El Centro Artesanal de los Dominicanos y el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

1979

2017

## Centro Artesanal de Los Dominicanos (1979 – Presente)

Cuando recién se inauguró, en agosto de 1979, el “Pueblito Artesanal de Los Dominicanos” se dio a conocer como “Las llaverías de Belterra”, un lugar aledaño a la iglesia de Los Dominicanos y cerca de una gran casona colonial en donde se decía que más de alguna vez había alojado Manuel Rodríguez regresando de Argentina. Allí fuimos invitados junto a Juan y nuestro querido Lorenzo Berg. Al lugar se llegaba atravesando un gran pórtico que daba hacia un jardín en donde había una casa de tres o cuatro piezas protegidas por un corredor y un gran patio de tierra dividido por una acequia. Por esos años solo se encontraba Ernesto Durán con sus cerámicas y un artesano del mimbre cuyo nombre no recuerdo. Más que una inauguración, lo que se presentó ese día fue una propuesta con la que se buscaba interesar a los artesanos para crear un nuevo Centro Artesanal. La propuesta fue



Centro Artesanal Los Dominicos.

exitosa porque con el tiempo, más y más artesanos fueron llegando, tomando posesión del espacio, armando talleres y llenando el lugar con colores, formas, ruidos de cinceles y martillos. Pronto aparecieron nuevos árboles y, aprovechando el agua que corría tan abundante por el estero, todo el lugar floreció de verde y artesanía.

Hoy visitando el Pueblos de los Dominicos he visto como el progreso ha llegado también hasta allá. Nuevos accesos, estacionamientos, terraplenes escalinatas, hermosas barandas, la estación del Metro de Santiago cerca; todo dispuesto para la acogida al visitante. La vista de ingreso al pueblito es imponente y la vegetación ha seguido adueñándose del espacio, aunque a mis años lo que me habría gustado encontrar y no vi, es “la huella”, ese caminito casi derecho que hicimos los artesanos, caminando en nuestro infinito ir y venir hacia nuestros talleres, cargados con esa nueva pieza, con ese logro salido de nuestras manos, llenos de la esperanza de comenzar un nuevo día de trabajo.

## El Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (2003 – 2017)

Son tantas las experiencias que me ligan al CNCA, aunque no solo a mí, sino que a muchos de los artesanos que hoy están recorriendo ferias y que lo han hecho gracias a los auspicios del Consejo, hoy ya convertido en Ministerio. Para mí esta historia comenzó el año 2003, durante el Gobierno de Ricardo Lagos Escobar, cuando corría el rumor entre los artesanos de que se estaba creando una institución que apoyaría la cultura. Efectivamente algo estaba sucediendo. En ese año se crea el Área de Artesanía en la ex División de Cultura del Ministerio de Educación, a solicitud del último Cabildo Nacional de Cultura en el año 2003. Un encuentro con gran participación de artistas, artesanos y personas de la cultura provenientes de todas las regiones del país; planteando sus ideas sueños y necesidades. Ese mismo año se crea el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA), una institución que nacía como un servicio al alero del Ministerio de Educación y en donde estaría incluida la artesanía. Se estaban abriendo puertas, otorgándose nuevas oportunidades, aunque muchos artesanos reaccionamos con escepticismo. Sin embargo quienes aún seguían en ese “pueblo de artesanos” del Parque O’Higgins llamado “la Quebrá del Ají”, liderados por Viviana Marshall, hicieron contacto con algunos responsables de esta nueva institución y así recibieron la visita de Fabiola Leiva y Patricio Cerda, este último el primer coordinador que tuvo el Área de Artesanía del CNCA. De estos primeros acercamientos se realizó el Primer Seminario de Artesanía, efectuado en el mismo pueblito de artesanos del Parque O’Higgins también al año siguiente y con la participación de artesanos provenientes de todo Chile. Este primer apoyo del CNCA fue el inicio de un gran dialogo entre los artesanos y el Estado. Después de mucho tiempo los artesanos de Santiago y provincia pudimos expresarnos libremente y ser escuchados para contar nuestras precariedades y limitaciones.



Consejo Nacional de la Cultura.  
Artesanos, Ministro Ottone y  
Bárbara Velasco.

Desde esos momentos Patricio Cerda sería un puente eficaz entre esta institución y los artesanos, una persona cálida, cercana, amistosa; que a pesar de nuestras reticencias supo valorar al artesano en su esencia. Nunca nos vio “desde la otra orilla”, un trato que es muy común hacia los artesanos. Él, en cambio, se integró a nuestra realidad y precariedades, trayendo los grandes y sorprendentes cambios que fue impulsando el CNCA.

Mientras esto ocurría, el mismo año 2003 la Unesco realizó su convención en París para la salvaguardia del Patrimonio Cultural Material e Inmaterial, que pasó a considerar la artesanía y sus técnicas como parte esencial del patrimonio cultural inmaterial. Este reconocimiento entró en vigencia en Chile recién el año 2009 porque, volviendo a la realidad de Chile, con la creación del CNCA se inician una serie de reconocimientos que se llevan a cabo mediante iniciativas concretas como premiaciones, seminarios, concursos y acceso a fondos concursables, sumado a un fructífero diálogo entre las asociaciones de artesanos y el Consejo. No quiero decir que estos primeros años hayan sido fáciles, más los caminos fueron abriéndose y de esta forma algunas asociaciones gremiales de artesanos comenzaron a participar en iniciativas como las Mesas Regionales y la Metropolitana, que han significado un diálogo entre

los artesanos y el ahora recién creado Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. Esto ha traído oportunidades inéditas para la artesanía, como financiar viajes al extranjero de artesanos destacados para que muestren sus trabajos en distintos países de América, Europa o Estados Unidos, además de ofrecer talleres de formación, financiar exposiciones, etc.

De entre ellos me gustaría recordar aquí la feliz iniciativa de los “Circuitos turísticos” que se realizaron por diferentes talleres de artesanos, organizados por Tania Salazar, por entonces coordinadora del Área de Artesanía del CNCA, para el Día del Artesano. Una actividad que consistió en visitar distintos talleres artesanales, nuestro taller entre ellos, así como también el de Carlos Gómez y Juan Lobos, todos artesanos de reconocido prestigio. Ya desde el 2008 vinieron las premiaciones a través de concursos como Maestro Artesano, el Sello de Excelencia y Tesoros Humanos Vivos, reconocimientos que en muchas ocasiones les fueron entregados a artesanos de provincia, un gran logro para este país tan centralizado. Con emoción recuerdo especialmente la distinción con el Sello de Excelencia de Artesanía que recibió mi esposo Juan Reyes, mencionado en la cuenta pública del año 2012 en el Teatro Municipal. Una experiencia emocionante para una persona como Juan, venida de provincia y que con grandes condiciones y esfuerzo, supo abrirse a la cultura y al arte. Personalmente me quedo con las palabras de Teresa Huneus: “Don Juan fue un fiel representante de aquellos artesanos que dignifican el oficio, llevándolo a un significado más profundo de la relación estrecha entre arte y vida”.<sup>31</sup>

Me alegra poder decir que durante estos últimos años, lo artesanos hemos visto la multiplicación de todos estos logros. Con el ministro Ernesto Ottone existió una cercanía aún mayor, siempre presente en cuanto actividad hizo el CNCA por la artesanía. Lo sentimos involucrado y siempre dispuesto a escuchar a los artesanos, via-

31 Huneus, Teresa. Cuenta Pública del CNCA. Año 2012.

jando de un lugar a otro, inaugurando premiaciones y ferias. La misma cercanía, preocupación y camaradería que hemos recibido de Bárbara Velasco y Carmen Gloria Callejas las únicas dos personas que hoy conforman el Área de Artesanía en el Ministerio.

Sobre este periodo, quiero quedarme con algunas palabras que Patricio Cerda compartió con nosotros hace algunos años y siento que representan bien el camino que esta institución querría concretar: “Desarrollar mejores oportunidades para esta actividad es una tarea pendiente, que así como otras en nuestro país, requiere de compromisos en los que sociedad civil e institucionalidad pública puedan establecer puentes de comunicación verdaderos que favorezcan condiciones básicas para la matriz cultural de las naciones. Por ello, creadoras y creadores, artistas de este pueblo llamado Chile, están llamados a seguir caminando cada vez más decididamente en lo que creen posible, ya que así como quienes en la historia decidieron comenzar y continuar en este viaje, este solo se hace presente cuando existe la capacidad de entregar en las obras lo mejor que quisiéramos. Alcanzar nuevos escenarios para el fomento de este arte a través de leyes, políticas, fondos y otros instrumentos para su desarrollo, se hace imprescindible en un mundo en que aceleradamente decide ir en contra de sí mismo, y para el que las artesanías, ofrecen un corazón trenzado de colores”.<sup>32</sup>

<sup>31</sup> Cerda, Patricio (2010). Carta a Juan Reyes y Alicia Cáceres. Archivo personal.

# Artesanos Urbanos III

*Sin temor a equivocarme puedo afirmar que los artesanos urbanos, las cooperativas, entidades gremiales y escuelas que quiero presentar a continuación se han fraguado con especial rigurosidad y que, si han logrado destacar y desarrollarse, ha sido por su propio temple y esfuerzo, aunque a su vez han tenido más apoyo institucional como las premiaciones y distintas iniciativas del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.*



# Viviana Marshall

## ESMALTISTA EN COBRE

### Putando, Región de Valparaíso

Una mujer de gran esfuerzo y notables aptitudes artísticas, además de una líder indiscutida que, agrupando voluntades, supo hacer resurgir el Pueblo de Artesanos del Parque O'Higgins, a punto de desaparecer por el abatimiento de los cambios sufridos por alcaldes, concejales, normas de tránsito y todo aquello que siempre socava la cultura. Viviana fue una de las personas que transformó esta iniciativa en la "Comunidad de Artistas Artesanos la Quebrá del Ají", que pudo sostenerse por algunos años. Eran los tiempos en donde el CNCA recién irrumpía en la escena y en los que Viviana se convirtió en una eficaz mediadora para relacionarnos con la institucionalidad pública, suavizando las desconfianzas que muchos artesanos tenían y dando la pelea, si había que darla. Allí, en ese recinto, se realizó el 1er Seminario de Artesanía convocado por el CNCA y también la Ceremonia de Premiación a los Mejores Artesanos Regionales, realizada durante el Día del Artesano, el 7 de Noviembre del 2004.

En el año 2006 gana el premio Artesanías en Cobre, concurso convocado por la Corporación Nacional del Cobre (Codelco) con el cuadro *Paisaje de Valparaíso* en esmalte sobre cobre, mientras que en el año 2008 gana el premio Reconocimiento de Excelencia Unesco para las Artesanías de Mercosur con sus esmaltes *Cuadros de Paisajes* lo que la hace merecedora de un viaje a París para participar en la feria Maison et Objet.

Sus esmaltes al fuego han sabido siempre rescatar esa visión característica de Valparaíso y Chiloé, en el caso de Valparaíso con sus coloridas casas como suspendidas sobre el mar, con volantines y gaviotas que adornan ese cielo que se une al mar, destacando un barquito en la lejanía.

En el premio del 2008 podemos apreciar ese amor que pone con sus colores al fuego en destacar los palafitos de Chiloé.



Palafitos en Chiloé. Foto CNCA.

# Escuela de Orfebres de Coya

## ORFEBRES

### Coya, Región de O'Higgins



Esta escuela partió con la experiencia de un primer curso en orfebrería realizado en Rancagua por Raúl Célerly en las más precarias condiciones y auspiciado por la Corporación Pro-Desarrollo de la provincia de O'Higgins. Luego, en agosto de 2001 y ya en Coya, se instala en un antiguo casino. Un lugar maravilloso, rodeado por los árboles y cerros de la Ruta del Cobre. Allí Raúl Célerly organizó el montaje y toda la infraestructura con la consiguiente dotación de herramientas, bancos y cuanto se necesitaba para esta escuela, escuela que tiene el mérito de dar oportunidades a las personas de inquietudes artísticas de la zona, con absoluta gratuidad. Hoy continúa esta escuela con Denis Célerly, su hijo, como profesor.

Últimamente ha sido noticia la Escuela de Orfebres de Coya. Se habla de sus 16 años de funcionamiento, sus promociones de alumnos, la elaboración de joyas, el apoyo de Codelco, pero rara vez los medios de comunicación recuerdan o mencionan al que en un primer lugar imaginó esta escuela, supo mover voluntades entre

alcaldes, corporaciones y gobiernos regionales por más de 3 años hasta lograr fundarla. Me refiero a Raúl Célerly el artesano olvidado, quien no trepidó en dejar la comodidad de su taller en el Arrayan para desplazarse dos o tres días por semana para traspasar sus conocimientos y habilidades. Aunque antes de todo eso acopió herramientas, maquinarias y motores; todo con un profesionalismo increíble. No debemos olvidar que visitar esta escuela es encontrarse con la huella de sus manos.



Escuela Orfebres de Coya, Rancagua. Foto gentileza Denis Celery.



Denis Celery, profesor de la Escuela de Orfebres de Coya.





# Andrés Lewin

## MARROQUINERÍA

Santiago, Región Metropolitana



Aunque conocemos a Andrés por numerosas reuniones, asambleas, ferias, seminarios, discursos y contactos telefónicos, no es demasiado lo que puedo decir sobre el amigo al que quiero visualizar en estas líneas. Conocemos más al presidente del Colegio de Artesanos, al líder gremial que nos complace reconocer y destacar por su liderazgo entre los artesanos, animándonos, contactándonos y tratando de sacarnos de nuestro individualismo. Por su manera informada y correcta de relacionarse con las instituciones en defensa del gremio, otorgándole una mirada de futuro con sus acciones, entregando con gran generosidad, mucho de su tiempo en reuniones, entrevistas y comisiones de estudio para una ley de Protección y Fomento de la Artesanía, o bien para la organización de una feria o para participar en una mesa regional.

Artesano del cuero autodidacta, Andrés reconoce haber trabajado 40 años con este material, para llegar a los resultados que hoy nos presenta. En sus manos el cuero se hace dúctil, generoso y alegre, realizando bolsos, car-

teras, o “poufs” con diseños de un sorprendente colorido. Utiliza cueros gruesos en los que realiza verdaderas texturas decorativas mediante la fuerza de una gubia, que contrastan con espacios lisos y diestras costuras de talabartero. En alguna de sus carteras la costura realizada a mano es su mayor adorno.

Alguna vez Andrés dijo acerca del color que “el color está en todo el universo y se refleja en la tierra y su naturaleza. Durante mi vida he jugado con los cueros, experimentando muchas tintas y ceras de origen vegetal, animal y mineral; combinando y mezclando una y otra vez hasta el infinito estos elementos, buscando la armonía expresiva del color”.

Hoy trabaja en su taller ubicado en el Paseo Artes de La Reina.



Carteras de Andrés Lewin.

# Taller Antú

## CERAMICA

### El Quisco, Región de Valparaíso



Hace tiempo, cuando le estábamos dando forma al Colegio de Artesanos en reuniones que duraron más de un año, conocimos a Andrea y a Jimmy. Una hermosa pareja de jóvenes que, como ellos se definen son “una pareja de artesanos que comparte el oficio y la vida”. Ambos son socios fundadores del Colegio de Artesanos y hoy Jimmy cumple un alto cargo en su directiva. Actualmente se encuentran en El Quisco, lugar en donde crearon el Taller Antú, un nombre que los identifica por su estrecha relación con la naturaleza y su amor a las culturas originarias.

Andrea es licenciada en Artes Plásticas con especialidad en Cerámica. Sus trabajos están decorados con finos trazos que delinear nuestras culturas originarias en una armonía de formas y con finos esmaltes al fuego, armoniosos en su colorido. Jimmy es orfebre en plata, oro y piedras semipreciosas, usando diseños novedosos y buscando inspiración en nuestras culturas originarias para lo que ha tomado cursos de Historia del Arte, formación en joyería, escultura y varias otras capacitaciones.

Desde el año 2011 realizan una seria actividad en torno a su comunidad, formando parte del Circuito Cultural de la Región de Valparaíso, mediante la “Ruta del Arte Vivo”. A su vez participa activamente durante el Día del Patrimonio, celebración en la que su taller se ha transformado en un referente para la comunidad, convocando grupos musicales y la participación de una buena cantidad de niños y adultos, ya sea modelando, cantando o haciendo alguna “quema tradicional” de su cerámica en fogones al aire libre. De esta manera han logrado acercarse a la comunidad, a los vecinos, a la cultura; participando activamente desde su casa-taller e interactuando con la Municipalidad. Han sido reconocidos por su generosidad al mostrar su artesanía, enseñando y transmitiendo cultura al impartir cursos para niños y adultos.



Andrea Leyton en el Taller Antú.  
Foto gentileza de Jimmy Contreras.

Andrea nos dice: “Hago clases de Artes a jóvenes-adultos con capacidades diferentes hace ya tres años, y desde fines del 2015 soy la Profesora de Artes en la Aldea de Niños Cardenal Raúl Silva Henríquez, lo que es muy gratificante porque la entrega es recíproca y así se enriquecen los corazones de todos... En fin, no he parado de hacer Camino”.

Desde hace ya tiempo han logrado interesar a la Municipalidad del Quisco en la celebración del Día del Artesano, montando una feria para darle realce a esta celebración; en este año 2018 celebraron la 5ª Muestra de Artesanos 2018, en Isla Negra, con gran éxito de público.



Jimmy Contreras, orfebre taller Antú. Foto Claudio Aguirre.

# Feria de Bahía Inglesa

ARTESANIAS VARIADAS

Bahía Inglesa, Región de Atacama

Todos los amigos artesanos que han participado en esta feria se refieren a ella con un tono respetuoso. Siempre les pregunto por ella y no tienen más que agradecimientos y admiración por sus organizadores: la Cooperativa ILÚ, artesanos de la comuna de Caldera dirigidos por Catalina González, quien invita y organiza esta feria como una iniciativa de artesanos para artesanos con los excelentes resultados que vemos cada año.

Esta cooperativa, gracias al apoyo del CNCA y sin cobrar ni un solo peso a sus artesanos invitados, ha podido preocuparse de todo: calificación de artesanos, acogida, alojamiento, alimentación, traslados, organización de seminarios. Todo mi reconocimiento y admiración por tan importante labor. Sobre este tema quiero darle la palabra a un artesano testigo de esta gran feria, Juan Kaniguan:

“Ya instalado de regreso en mi taller, quiero compartirles una gran experiencia en mi vida de Rutrafé Mapuche. Este es mi segundo año de participación en la Feria de Bahía Inglesa, la más importante en el norte de Chile, un evento or-

ganizado por los propios artesanos de la comuna de Caldera. En concreto, por la Cooperativa de Artesanos ILÚ, fundada el año 2009 con el trabajo participativo de destacados artesanos que imparten talleres en algunos colegios de la región. Cabe destacar que el año 2015 los talleres llegaron a los albergues de la zona afectada por la catástrofe de Copiapó.

En el foro 2016 estuvimos acompañados de Bárbara Velasco, Coordinadora del Área de Artesanía del Consejo Nacional de la Cultura y Beatriz Navarrete, a quien el ministro Ottone encargó un rescate a nivel nacional de todas las limitaciones, inquietudes y sueños del gremio de artesanos.

Luego del trabajo gremial, todos o gran parte de los artesanos participantes, junto a los miembros de la cooperativa, nos dirigimos hacia la playa El Chuncho de Bahía Inglesa, para montar los toldos y un escenario. En esa oportunidad participamos 60 artesanos, los cuales llegamos desde distintos lugares del país, desde Arica a Puerto Williams.

Ese año la inauguración fue con una rogativa de los pueblos originarios participantes del evento, los cuales nos invitaron a renovar las fuerzas y actitudes para que todo fuera fluido dentro del certamen. Participó el pueblo Yagan, el Aymara y el Mapuche.

En fin, siento que esta experiencia me llena de energías, para poder aportar a otros artesanos que no han podido vivir esta tan linda experiencia junto a los artesanos de la Cooperativa Ilu.



Catalina Gonzalez, alma de la Cooperativa Ilu, organizadora de la Feria de Bahía Inglesa, Atacama.

La cooperativa Ilu, es decir Catalina González y los artesanos participantes en esta Feria de Bahía Inglesa ya en su 8ª versión, se han involucrado fuertemente en trabajar por la ley de Fomento y Promoción de la Artesanía, se han vestido de poleras con lecturas alusivas a la urgencia de esta ley y han propiciado encuentros y conversatorios, trabajando activamente por este tema.



Integrantes de la Feria de Bahía Inglesa.

# Colegio de Artesanos Profesionales de Chile



En el año 2003, habiéndose recién creado el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, los artesanos nos vimos en la necesidad de tener interlocutores válidos ante esta institución que empezaba a preocuparse por la cultura y, muy especialmente, por la artesanía. Si nos manteníamos divididos e individualistas, como hemos sido siempre los artesanos, difícilmente seríamos escuchados. Esta no fue la primera vez que pensamos en la necesidad de asociarnos, pero por lo general las iniciativas en este sentido han resultado poco perdurables en el tiempo. Al ser personas muy concentradas en nuestra labor, se nos hace difícil dejar el taller y aunar voluntades para tener reuniones.

Llegar a formar este colegio gremial significó algo más de un año y medio de reuniones en “La Quebrá del Aji”, la comunidad de artistas artesanos que funcionó en el Parque O’Higgins y que, debido a los vaivenes de la política y los cambios de alcalde, se ha perdido en el tiempo.

La convocatoria formal nos llegó en julio del año 2005 a través de Viviana Marshall, artesana esmaltista; Gerardo Astudillo, artesano de marionetas; y de Carmen Escalona, artesana textil. Por ese tiempo eran dirigentes de la agrupación y lograron transmitir el suficiente entusiasmo como para sacarnos de nuestros talleres y asistir a reuniones cada día lunes. Uno de los objetivos de Viviana fue atraer en especial a artesanos con años de oficio y de reconocido prestigio, por lo que allí estuvieron Raúl Céler, Denis Céler, Juan Reyes, René Cerda y yo, entre tantos otros.

Nos reuníamos los lunes al calor de algunas tazas de café y galletas con el valioso aporte de una destacada funcionaria del mismo Consejo de la Cultura, Anabella Roldán, que nos apoyó en el estudio de los estatutos. No fue fácil, tuvimos que crear una directiva, redactar nuestros estatutos, organizar asambleas, alcanzar un quórum, concretar las firmas ante abogados... Todo ello para, por fin, salir en letra de imprenta en el Diario Oficial el 28 de febrero del año 2006, cuando se constituyó legalmente el Colegio Profesional de Artesanos Chilenos A.G., el que tuvo sus primeras elecciones el 17 de mayo del 2006.



Directiva Colegio Profesional de Artesanos.



# Cristian Molina

ORFEBRE

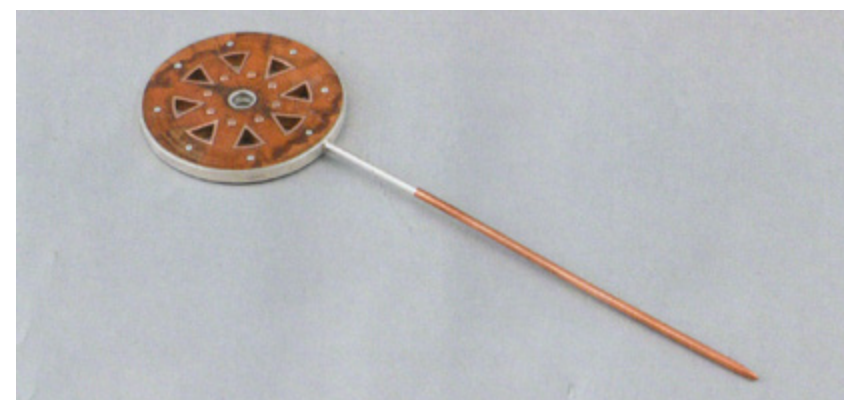
Santiago, Región Metropolitana



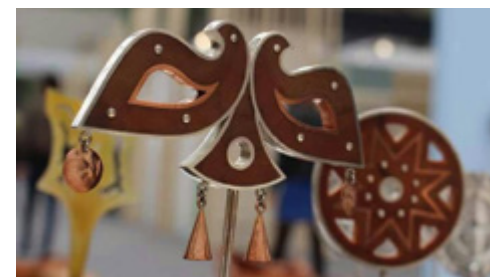
Nos encontramos con Cristian Molina, un inquieto joven de 44 años con estudios formales de diseño y una gran predilección por la investigación de diseños, formas y materiales ancestrales en la orfebrería. Una persona abierta a aprender y a rehacerse en la ruta de la artesanía que, bien lo sabemos, no es fácil.

Con más de 17 años en la orfebrería, Cristian se encuentra en una permanente búsqueda por la transformación y la belleza, lo que lo ha convertido en todo un innovador; mezclando, por ejemplo, las maderas nobles de nuestro sur con la plata y el cobre. La temática de sus obras proviene de nuestros ancestros, en especial de la platería mapuche. Sobre cómo llegó a producir estas obras, nos dice: “La técnica que desarrollé para unir madera y metal en una obra fue algo que se dio de manera espontánea, sin referentes. Mucho ensayo y error. He desarrollado un diseño y técnicas propias, elaboradas y desarrolladas a partir de mi amor por la madera, donde el metal parece casi como una excusa para que se luzca la madera”.

Conocerlo personalmente fue una experiencia muy gratificante. Me identifiqué con sus éxitos, con los contrastes de su vida y los desafíos que ha tenido que superar. En su relato nos contó: “Estuve compartiendo por más de dos años la realidad de los artesanos ambulantes y su dura lucha por vender sus productos”. Con todo lo que esto significa: inseguridad, persecuciones y la pérdida de sus trabajos. De esta realidad salta a obtener el Sello Excelencia en el año 2016 con su obra Guñelve Tupu y, luego, el Sello Unesco, reconocimiento internacional. Lo que coronó todos estos logros fue la invitación personal que le hizo Romain Julha para invitarlo a participar en la muestra chilena de Révélations 2017, en donde se lucieron 27 artistas chilenos seleccionados previamente en un concurso público. Por esos días no solo salió del anonimato, sino que su historia fue noticia. El diario *El Mercurio* comentó su caso y *La Nación* publicó un artículo titulado: “De vender en la calle a exponer en París. Los artesanos chilenos cuentan su historia”.



Guñelve Tupu,  
cobre y madera  
de pincoyo.



Joyas en pincoyo y plata de Cristian Molina.



# Verónica Galleguillos

CERAMISTA

Santiago, Región Metropolitana



Quiero comentarles sobre una persona con una fuerza y una vocación de artesana increíbles. Se inició con solo 16 años, trabajando y aprendiendo, en los talleres de conocidos ceramistas como Fernando Alfaro y Edith Vera, para luego independizarse haciendo sus propias creaciones.

Sus cerámicas, conocidas como “las gordas”, buscan la simplificación de las formas, sin caer en el excesivo realismo. Así, con mucho oficio y finura en las terminaciones, Verónica confecciona sus “gordas”, vestidas o desnudas, así como también pesebres y ocarinas, todas decoradas con agradables colores pastel y todas ellas hechas, como dice su autora, con mucho amor.

Por 29 años trabajó exportando sus piezas a través de “Comparte” llegando a enviar sus obras a 21 países, entre ellos Francia, Italia, Bélgica, Alemania, España, Japón y EEUU. Me resulta impresionante la fuerza de voluntad y la capacidad de trabajo de Verónica, aunque a veces el organismo nos pasa la cuenta. En el año 2006

sufrió un infarto cerebral grave que la dejó paralizada y en coma por 21 días. Según me dijo, después de muchos meses de estar hospitalizada, volvió a su casa en silla de ruedas, pero tras algunos meses de recuperación, se impuso a sí misma la tarea de volver a trabajar, aunque fuera en silla de ruedas, como una verdadera terapia. Poco a poco su cuerpo fue respondiendo hasta lograr una completa recuperación, sin mayores secuelas. A su gran tenacidad, hay que sumar también el apoyo que tuvo de su esposo, quien renunció a su trabajo para integrarse al taller. Durante todo ese tiempo de trabajo tan agotador, Verónica recibió invitaciones a diversas ferias y exposiciones, las cuales no pudo aceptar. Una enfermedad grave dificulta los viajes de trabajo, tan comunes para los artesanos. Con el tiempo, Verónica empezó a participar en distintas ferias, haciéndose muy conocida. Hoy me cuenta con orgullo que gracias a su trabajo pudo educar a sus dos hijos: un arquitecto y una profesora de matemáticas. Hace poco me dijo “mis hijos salieron de la universidad sin deudas, con nuestra artesanía pagamos todas sus colegiaturas”.



Cerámicas de Verónica Galleguillos.

# Conclusiones: el trabajo pendiente

Para finalizar este recorrido quisiera enfatizar algunos de los puntos más preocupantes que aquejan a los artesanos urbanos en la actualidad, esperando que en el futuro podamos como sociedad ir avanzando en mejorar estas precariedades.

De estos problemas que aquejan al artesano y su obra, uno de los más graves es la competencia desleal que representan las artesanías provenientes del extranjero. Se trata de un problema nacional y que afecta a todos los artesanos, tradicionales o urbanos. Todos nosotros debemos competir hoy con una artesanía protegida en sus países de origen, o bien sin ninguna especificación sobre su procedencia. En muchas ocasiones estas incluso replican nuestros diseños típicos, o de nuestras culturas originarias, dando la impresión de que se trata de creaciones hechas en Chile, cuando en realidad un turista puede llevarse un moái de la cultura rapanui fabricado en China. Este tipo de engaño, de verdadera estafa, está



presente en las tiendas de San Pedro de Atacama, en Pomaire, en Chiloé... Y es un peligro que corre cualquier feria de artesanía que no defienda su autenticidad.

Otra problemática, muy propia de los artesanos urbanos, es que para muchas instituciones seguimos siendo invisibles. Me refiero, por ejemplo, a la Fundación Artesanías Chile, creada en 1995 con un aporte del BID durante el gobierno de Eduardo Frei Ruiz Tagle junto a la Fundación Tiempos Nuevos, para dar apoyo y fomento a la artesanía. En sus inicios los artesanos urbanos fuimos bien acogidos por ella, especialmente en su Galería de Artesanías de la calle Antonio Varas, en Santiago, pero tras el año 2000, junto al cambio de Gobierno, la fundación derivó a Fundación Futuro, un cambio que en donde se privilegió trabajar de forma exclusiva con la artesanía tradicional y según sus postulados “con los quintiles más pobres de la artesanía”. Solo en contadas excepciones la fundación adquiere trabajos realizados por artesanos urbanos.

Como he ido relatando a lo largo de este libro, la vida del artesano no es fácil, es mirado desde la precariedad con que se nos identifica, los medios nos califican peyorativamente como “artes menores”, sin considerar que en muchos casos le ofrecemos nuestros servicios a escultores y diseñadores, siendo las manos desgastadas que reproducen “las ideas” recibiendo poco o ningún reconocimiento público.

Por otro lado, y como ya he mencionado, desde hace muchos años los artesanos de todo Chile hemos solicitado a los distintos gobiernos una ley de Fomento y Apoyo de la Artesanía. Hasta el día de hoy seguimos siendo un sector de la cultura absolutamente desprotegido ante nuestras necesidades. Pese a las muy valorables acciones de fomento y apoyo que realizan instituciones como la Universidad Católica y el Ministerio de las Culturas, estas no alcanzan a llegar a todos los artesanos.



Necesitamos espacios públicos patrimoniales para la venta de nuestros trabajos, con apoyo preestablecido y reconocido por Municipalidades, Gobiernos Regionales y de Fuerzas del Orden; ante la manifiesta y nula voluntad de los gobiernos de turno por abrir una Galería de Artesanía, como las que existen hoy en muchos países vecinos, y como las que alguna vez tuvimos aquí en Chile entre los años 1967 y 1989.

Es por ello que, aún con la esperanza de ver esta justa ambición convertida en realidad, muchos artesanos de todo Chile nos hemos hecho partícipes de los estudios y mesas participativas con las que el Estado ha explorado la posibilidad de esta ley; integrado comisiones y dando a conocer nuestras múltiples diferencias y similitudes, porque en este esfuerzo estamos todos: tradicionales, urbanos o contemporáneos, mapuches, aymaras, rapanui... Somos una sola alma, somos todos chilenos y chilenas.

Alicia Cáceres y Juan Reyes (en ausencia)

**Mis sinceros agradecimientos a:**

**Sara Costa de Berg**

**Jessie Berg Costa**

**M. Carolina Santiago**

**Jenny Gallardo**

**Margot Arancibia**

**y a mis nietas, Amancay Osorio**

**y Luna Retamales**

La artesanía, como práctica y objeto, proviene de sus paisajes culturales, materias primas, memorias y permanencia en el hacer. ¿Qué sucede cuando ese paisaje es la ciudad?

Cuando la inspiración de la urbe, las materias primas se reinterpretan y la ciudad toma cuerpo en una expresión y objetualidad nueva, múltiple, sincrética y testimonial. *Artesanía Urbana en Chile* es el relato experiencial de ese proceso, de la otra artesanía, aquella que nace en y de la ciudad; en las palabras de la maestra Alicia Cáceres y Juan Reyes, en ausencia.

Bárbara Velasco  
Coordinadora Área de Artesanía  
Ministerio de las Culturas,  
las Artes y el Patrimonio